

Madrid Editorial



Rafael

R

RAF

Año I ♣ Núm. 1.º

SUMARIO

Nuestros propósitos, por Rafael Padilla.—*Canarias*, por Luis Morote.—*Anhelos de conquista*, por Gustavo Vivero.—*Le conte de Bébé*.—*Página suelta*, por Fray Salvador Vilalba, Franciscano.—*Opinión de Roosevelt*.—*Canciones de la ciudad*, por Carlos Fernández Shaw.—*Pax*, por Leopoldo Lugones.—*Romance de aldea*, por Zeda.—*Siempre viva*, por Diego Fernández Espiro.—*El excelentísimo señor Presidente Dr. D. Roque Sáenz Peña: Salutación*, por Francisco Villaespesa.—*Las grandes obras sanitarias de la ciudad de Buenos Aires*.—*La Revolución de Mayo*.—*La enseñanza en la Argentina*.—*Ganadería*.—*El espejo*, por Marcel Prevost.—*A los Cónsules americanos*.—*Campañas contra la República Argentina*, por Rafael Padilla.—*Notas. Sección bibliográfica*.—*Lo ineludible, novela epistolar*, por Juan Guardiola.

Precio: 75 cts.

BANCO ESPAÑOL

DEL

RÍO DE LA PLATA

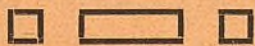
FUNDADO EN 1886



Casa central en Buenos Aires.

Sucursal en Madrid:

Calle de Alcalá, 31.



Dirección telegráfica: SPAINBANK

AUTOMÓVILES
de lujo y de turismo

—
CAMIONES
para transportes.

—
ÓMNIBUS
para hoteles y servi-
cios públicos.

—
PÍDANSE
CATÁLOGOS

Sociedad Anónima Española
DE LOS

AUTOMÓVILES

Renault Frères

ARENAL, 23. — MADRID. — TELÉFONO 1.415

TALLERES Y GARAGE
AVENIDA DE LA PLAZA DE TOROS, 9.
MADRID. — Teléfono 1.404.

MOTORES
para globos dirigi-
bles y aeroplanos.

—
EMBARCACIONES
BOMBAS DE AGUA

—
SUMINISTRO
de luz eléctrica.

—
Dirección telegráfica:
RENOMÓVIL-MADRID

Elysée Palace Hotel

103, AVENUE DES CHAMPS-ELISÉES

☐
LAS FAMILIAS SON ESMERADAMENTE
SERVIDAS

EXCELENTE COCINA
ÚLTIMAMENTE REORGANIZADA

☐
Nueva Dirección:
M. R. RONACHER
DIRECTOR GENERAL

☐
Por telégrafo: ELYPALACE-PARIS

The Malboro Hotel

24, RUE DES CAPUCINES

Au Coin du Boulevard des Capucines.

☐
PROPRIÉTAIRE:

M^{ME} WALLIS & SES FILS
(Maison Anglaise.)

☐
CONFORT MODERNE

☐
L'hôtel préféré des Dames Argentines.

GARAGE VICTORIA

ALBERTO AGUILERA, 62 MODERNO

■ ■ ■

— Cocheras cerradas independientes. —

Accesorios, gasolinas, grasas, aceites y neumáticos de todas marcas.

TALLERES DE REPARACIÓN

DEPILACIÓN

eléctrica, ELECTROLISIS, con garantía médica de que jamás se reproduce el vello extirpado por nuestro procedimiento sin molestia ó señal para el cutis.

NOTICIAS GRATIS PERSONAL Y POR CARTAS

Clínica MATEOS, Puerta del Sol y Arenal, 1, 1.º, MADRID

F. LLORENTE ANTIGUA CASA DE GALLEGO

MATERIAL PARA OFICINAS Y TARJETAS DE VISITA, TIMBRADOS DE LUJO Y ARTÍCULOS DE PIEL. GRAN SURTIDO EN COPIAS DE CUADROS EN COLOR DE LOS MUSEOS DE MADRID, SEVILLA Y EXTRANJEROS. RO. TAMAÑO 22 1/2 X 16 1/2. :: ::

— Carrera de San Jerónimo, 39, MADRID —

HOTEL LOUVOIS Équarré LOUVOIS

PARIS

A cinq minutes de l'Opéra, de la Bourse, du Louvre et des meilleurs Théâtres.

■ ■ ■

Confort Moderne—Lumière électrique—Ascenseurs
Chauffage central

Eau chaude et froide dans toutes les Chambres
Bains dans chaque appartement, grand ou petit.

R. M. S. P.

Compañía de Vapores Correos

MALA REAL INGLESA

Viajes rápidos
de Vigo y Lisboa para América del Sur.

Oficinas: Madrid: Calle del Arenal, 16.
Londres: 18, Moorgate Street. E. C.

Salidas quincenales de Lisboa y Vigo á Cherburgo y Southampton.

NOTA.—Los vapores de regreso tocan en Leixoes, cuando se permite.

Maderas industriales

SOCIEDAD
ANÓNIMA

Maderas de todas clases.

CALLE TOLEDO, 148.

Teléfono 1.578.

Buenos Aires, Brasil, Cuba y Méjico

Salidas de SANTANDER, CORUÑA, VIGO, LISBOA y C. DIZ, con vapores correos alemanes.
Arenal, 14 (Lloyd) Agencia de D. C. de Cardona (ex cónsul de la República Argentina).

PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa AGUA DE COLONIA CONCENTRADA que se ve siempre en los tocadores elegantes.—Alvarez Gómez, Peligros, 1 dpdo.

Platería y Relojería

DE
SANTIAGO
ESCALERA

Trabajos artísticos
esmerados
y muy económicos.

6, CRUZ, 6

ESCUELA BERLITZ Enseñanza de idiomas. — Preciados, 9.

Clases de francés, inglés, alemán é italiano. Honorarios. 15 pesetas mensuales; ídem, 40 pesetas trimestrales. Lecciones particulares en la Academia y á domicilio. EL MÉTODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas, y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

La Unión y el Fénix Español.

Compañía de seguros reunidos.

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Alcalá, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 60.

Colocación ideal de dinero.

¿Conocéis alguien que habiendo invertido su capital, con dictamen previo de un abogado íntegro é inteligente, en una primera hipoteca, y dando en préstamo bastante menos del valor de la finca, haya sufrido pérdidas? Bien excepcional será el caso. Pues bien; todas las operaciones de "EL HOGAR ESPAÑOL", son operaciones estudiadas á conciencia por varios abogados técnicos competentes, una Comisión especial y el Consejo de Administración. Ya cada una de ellas tiene una garantía perfecta. Pero ¿qué será el conjunto de todas que garantiza las imposiciones? No es exagerado decir que estas imposiciones, que rentan el seis por ciento, constituyen una COLOCACION IDEAL.

"El Hogar Español,"
Sociedad Cooperativa de Crédito Hipotecario
PUERTA DEL SOL, 9, MADRID

Préstamos en vigor..... Ptas. 18.346.000
Tasación de los bienes
hipotecados..... — 40.897.000
Fondos de reserva..... — 401.654

Clorosis Anemia

Los individuos cloro-anémicos de ambos sexos con terreno abonado para adquirir las afecciones consuntivas, curándose después de tomar algunos frascos del más potente de los *Tónicos reconstituyentes*, que es el

DINAMÓGENO

SAIZ DE CARLOS; la decoloración de los labios, encías y cara cesan, adquiriendo poco á poco el tinte *rosado normal*, el *apetito renace*, las fuerzas aumentan y rápidamente se recobra la salud. En la mujer se normaliza la *menstruación* y desaparece la *leucorrea*, si la hay.

Casi todos los NIÑOS de ambos sexos están *anémicos* y necesitan un *tónico* poderoso, á la vez que inofensivo, para ayudar á su desarrollo, siendo el mejor por sus seguros efectos, el *Dinamógeno*, que además cura el *raquitismo* y *linfatismo*.

Es útil para los viejos, debilitados por la edad y faltos de energía, y para el *enflaquecimiento*, pues activa la nutrición.

Precio del frasco, 4 pesetas.

Se remite un frasco por ferracarril á todas las estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 pesetas.

FARMACIA: SERRANO, 30

Banco Vitalicio de España

Sociedad anónima de Seguros
sobre la Vida á Prima Fija.

CAPITAL SUSCRITO.....	Pesetas.	15.000.000,00
CAPITAL DESEMBOLSADO.....	—	3.750.000,00
RESERVAS en 31 de Diciembre de 1908, comprendidos los reaseguros.....	—	26.885.296,77
Pagado á los asegurados hasta 31 de Diciembre de 1908...	—	43.256.628,43

Esta SOCIEDAD se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: Rambla de Cataluña, 18, y Cortes, 603.—BARCELONA

MADRID.—Agencia general: Alcalá, 49.

(Autorizado por la Comisaría General é Inspección de Seguros el 4 de Agosto de 1909.)



ESPAÑA · Y · ARGENTINA



PRINCIPAL DE MADRID

FUNDADOR PROPIETARIO: DON RAFAEL PADILLA

AÑO I

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1911

NÚM. 1.º

NUESTROS PROPÓSITOS

ESPAÑA Y ARGENTINA nace para prestigiar una causa altamente simpática y patriótica.

Las relaciones hispano-argentinas, que hasta ahora, por desgracia, no han pasado de ser más que unos alardes y tanteos de mayor ó menor intensidad, constituirán el único y entusiástico norte de esta revista.

ESPAÑA Y ARGENTINA, con sus campañas de incansable tenacidad en pro de un ideal tan noble, merecerá así la aprobación de todos los españoles y argentinos que como yo piensen y comprendan que el acercamiento entre la madre España y la gran República del Plata debe ser un hecho, cuya verificación no conviene retardar más tiempo. Urge la facilísima solución de este problema que algunos se empeñan en querer hacerle aparecer como intrincado.

La conveniencia, esa prosaica, pero omnipotente soberana del mundo, tiene para ambos países una trascendencia tal, que desconocerla ó intentar negarla, justificaría únicamente dos extremos á cual más desastrosos, y son: ó una ignorancia supina ó una ridícula pedantería. Ni más ni menos. No encuentro término medio.

Para lograr dar forma innegablemente tangible al afianzamiento de las relaciones hispano-argentinas en su aspecto intelectual, político y comercial, no reposaremos ni un instante, puesto que tan hermoso campo de acción, cuyos resultados pueden y deben ser tan fructíferos y ennoblecedores, permanece poco menos que virgen. Nada práctico ni definitivo se ha hecho.

Esos escritores españoles y de *reputación hecha*—lo digo por millonésima vez—que fueron á mi tierra, no llevaron otro fin que el de la más sórdida avaricia y repugnante fiebre de *ganar* dinero á toda costa. ¡Y á fe que lograron rebotar plenamente sus bolsas, pese á sus negativas de avaro!—Nada les preocupó los mil importantísimos asuntos que tan directamente afectan los intereses del resto de los intelectuales hispanos. Y, doloroso es confesarlo, pero

esos *superhombres*, que tan ladinamente supieron exprimir la buena fe y caballerosidad hospitalaria de mis paisanos, pagaron luego esas mercedes con acciones que en nuestro riquísimo idioma se llaman vileza y desagradecimiento. Contra esos mercaderes, que indignamente se titulan españoles, iremos siempre y cuantas veces sea necesario; pues es labor meritisima destruir esas alimañas que tanto mal causan con sus soflamas malintencionadas, puesto que con sus embustes pretenden sembrar la alarma y la desconfianza entre dos pueblos hermanos como el argentino y el español.

Arrancar de cuajo los prejuicios que esa obra malvada hubiere originado; y despertar, acrecentar el fraternal afecto en ambos pueblos, es lo que nos proponemos. Lucharemos tenazmente para lograrlo. Y este empeño nobilísimo ha de sernos propicio, tanto por la buena voluntad que en ello pondremos, como por el decidido apoyo que desde luego esperamos obtener de todas las personas que como nosotros piensen y sientan este hermoso tópico. Así, ESPAÑA Y ARGENTINA, será auxiliar valiosísimo de los propósitos que animan al ilustre ciudadano que hoy dirige los destinos de mi patria querida, la República Argentina, el presidente D. Roque Sáenz Peña, entusiasta fervido del acercamiento hispano-argentino.

Concisamente, sin alardes retóricos, que á nada útil conducen, queda bosquejado nuestro programa. ESPAÑA Y ARGENTINA luchará tenazmente para obtener de una manera positiva la fusión de los pueblos hermanos, y en sus columnas, patrocinadas por tan nobles ideales, cabrán todas las ideas.

Y, ahora, sólo me resta rogar á la prensa española y argentina que nos tengan por enrolados en sus banderas y que miren en nosotros unos compañeros fieles y entusiastas.

RAFAEL PADILLA.

CANARIAS

EN LA ISLA DE LANZAROTE LAS MONTAÑAS DEL FUEGO

(RECUERDOS DE VIAJE)

I

Estamos en Yaiza, pueblo de la isla de Lanzarote (Canarias Orientales). En Yaiza y en la casa del diputado provincial Manuel Medina, hacemos noche.

Antes de ser de día nos despiertan, nos obligan á levantarnos, á vestarnos. Es preciso aprovechar el tiempo para llegar temprano á *las montañas del fuego*.

Salimos á la parte trasera de la casa y montamos en los camellos. En el camello blanco, Manuel Medina y Aquilino Fernández; en el bermejo, Juan Delgado y Agapito el cochero; en el moreno, Lleó y yo. Y sin dar una voz, partimos. Es la marcha silenciosa, todavía entre dos luces, porque tardará un rato en amanecer por completo. Entre tinieblas andamos y sombras parecemos.

Este camello que montamos Salvador Lleó y yo es el más gandul de todos. Y además, el camellero que lo lleva, es el vejete Gregorio, y conociendo su flaqueza, el animal no le hace caso. Me lo han dado sin duda porque es el más seguro: se balancea poco y sus vaivenes son soportables. Pero su lentitud me desespera, porque habiendo salido los primeros, insensiblemente nos quedamos atrás. Intento imitar el *¡Reet!... ¡Reet!* de los camelleros y debo hacerlo infamemente, porque no adelanta un paso más en su pesadísima andadura de bestia terca á prueba de gritos y de golpes.

Ya se ve, ya nos distinguimos los unos á los otros. Tres cuartos de hora tardamos en atravesar la selva de piedra. ¿Habéis contemplado alguna vez las fotografías en que nos pintan y retratan las montañas de la Luna? Pues eso es este paisaje y esta decoración: informes montones de negros pedruscos, mal soldados vestigios de un cataclismo del planeta. Los pedruscos no son como los ordinarios de toda montaña, sino que presentan grietas por todas partes y las grietas resultan en algunos lados verdaderas cuevas. Dijérase que un genio malévolo que se hubiera complacido en jugar malas tretas al hombre, ha desparramado aquí y acullá las enormes moles de piedra agujereada, con aristas, para aprisionar la planta humana al pri-

mer descuido. Y dijérase también que la Naturaleza ha querido dar con una representación clara y gráfica, lo que sería un caos de piedra y lava, del fuego interior solidificado, antes de qué hubiera tierra laborable, antes de que existiera un mundo definitivamente formado.

Los camellos saben felizmente dónde ponen las pesuñas. Sin ellos seríamos hombres perdidos, hombres á la lava. La montaña se acerca, conforme vamos caminando, se acerca y nos muestra sus vetas encarnadas que parecen chorrear sangre. Ese es el monstruo, ese es el coloso, que arde en fuego interior, aunque transcurrió ya el tiempo en que resoplaba y bramaba, amenazando tragarse la tierra y sorberse el mar. Las montañas del fuego, porque no es una sola, son varias, si bien elegiremos un solo pico, el más alto para ascender, imponen, espantan, vistas á tan poca distancia. Imponen, sí, como todo lo misterioso. En la cumbre no hay humo como en el Vesubio. Si el monstruo respira, lo hace calladamente y sin escándalo.

Se ven las montañas, se acercan las montañas del fuego; pero no acabamos de llegar nunca. Caminamos por entre senderos de lava que estarán allí quién sabe cuántos siglos. Forman canalones estrechísimos entre piedras agujereadas, agrietadas, superpuestas, sin orden ni concierto. Luego vienen plazas y plazoletas en el bosque negro. Y las bautizamos con nombres fantásticos. ¡De alguna manera nos hemos de distraer del monótono, horrible panorama de aquella selva de pedruscos informes! *Plaza de Plutón, Avenida de las Parcas, Paseo del Leteo, Calle de Medusa, Callejón de Caronte...* Y con bautizarlos así y reirnos de esos títulos, parece que se nos abrevia el camino, que se nos hace menos pesado el lento andar del perezoso camello.

Pero, ¡oh cosa extraña!, en el centro de una de esas plazoletas se ve soterrada en el suelo una higuera. De entre aquella tierra negruzca surgen ramas verdes cual si fueran el símbolo de la vida en un campo de muerte. Es la higuera que plantó D. Manuel Medina, que nadie se ocupa de cuidar y que crece y florece por sí sola al amparo de la arena de lava. Sirve, cuando no de otra cosa, de meta, de orientación entre el bosque de piedra y la caótica selva. Hace siglos que no llovió fuego y hace años que no llovió agua. La higuera de D. Manuel, que conocen cuantos ingleses hacen la ascensión al Tirmanfaya, permanece impertérrita, como si

quisiese dar un mentis á los que piensan que aquél es un terreno totalmente desolado y eternamente estéril. También la hemos bautizado, la hemos llamado la higuera del monte Randa, en memoria de aquella otra montaña en que estuvo recluso Raimundo Lulio tantos y tantos años para sumergirse en las cavilaciones de la ciencia.

Ya hemos salido de la selva hechizada, con hechizos de muerte, y durante otros tres cuartos de hora subimos por la montaña más alta. Las pesuñas de los camellos parecen pelotas de goma, de tal manera se incrustan y luego rebotan, sin hundirse en la arena de la lava. Marchan los camellos describiendo zig-zags, alargando el cuello. Pero aun así, la ascensión pausada resulta penosa, incluso para animales tan fuertes, acostumbrados á tantas fatigas.

Vamos en camello hasta la planicie más alta, antes de llegar á los picos. Desde ella, y al contemplar la cima desolada, diríase que allí, en semejante cumbre de desolación, de tristeza, de miseria de la naturaleza, es donde estuvo la roca á que fué encadenado Prometeo, para que nadie ni nada le consolara de su atroz suplicio.

En la planicie hacen alto los camellos. Se queda al cuidado de Gregorio de la Cruz, el viejo camellero. A sus años, habiendo acompañado muchas veces á excursionistas, nunca tuvo el prurito natural de ver lo que había en aquellos picos. Siempre se quedó en donde se ha quedado hoy tan tranquilo, tan feliz, sin sentir ninguna inquietud de que se podía morir sin saber nada de las montañas del fuego, no obstante tocarlas, llegar hasta el final del camino. ¡Que le vayan á este filósofo rústico con emociones artísticas!

II

¡Arriba y á pie hasta los riscos más altos! Allí hemos de encontrar el fuego que ha de cocer y ha de asar nuestras viandas. ¡Quién dijo miedo! Pero la subida es tremendamente fatigosa, porque nos hundimos en la arena de lava hasta la rodilla, hasta la cintura. Mi cuerpo adivinó en sueños lo que le estaba reservado. Anoche soñé, y mis angustias fueron indecibles, que estaba dentro de la boca del volcán, tan adentro, que no podía salir, y cuanto más trepaba más me hundía.

—Pero, ¿qué es eso?—le pregunto á Manuel Medina señalando el cráter de un volcán que se abre á nuestros pies.

—Pues verá usted. Esto no es un volcán, sino una cordillera de volcanes, y al macizo que forman se le llama Timanfaya ó Tirmanfaya, que de los dos modos se dice. Es una cordillera de montañas de fuego en cuyo centro estamos, y luego, á su alrededor, hay otros cráteres más chicos. No hay que asustarse, porque ahí no puede pasar nada grave. Lo único que pasa es que el que baja no sube, no vuelve á subir, á no ser que le ayuden desde aquí con cuerdas. Una vez acompañaba yo á un inglés valiente, y aún más farfanton que valiente. Se empeñó en bajar solo y sin auxilio á ese cráter. Mientras bajó é impulsado, la carrera del descenso, por la fuerza de gravedad, todo fué bien. Se deslizó como una exhalación. Nuestro hombre estaba en lo hondo y se paseaba por allá abajo tan campante. Pero cuando tocaron á subir, fué el sudar y trasudar angustias y dolores. Se hundía en la arena de lava, se lo tragaba la arena. Gateando, apoyándose con manos y pies, lograba ascender tres ó cuatro metros; pero en seguida y de pronto, volvía á desandar lo andado, á caer en lo más profundo de la sima. No se quería dar por vencido. Vuelta á empezar, vuelta al gateo, y nuevo y rápido desplomamiento. Aquéllo no tenía fin y resultaba ridículo y triste. Pasó un cuarto de hora, pasó media hora, y al cabo estaba en los tres ó cuatro metros de ascensión. A la postre lívido, desencajado, temblando á pesar del calor, pidió socorro angustiosamente. Le arrojamos una cuerda sólida, se ató, y entre tres ó cuatro hombres lo izamos...

¡Viva el fuego! Ya estamos en lo alto, y como poseídos todos del mismo entusiasmo, prorrumpimos en un mismo grito de júbilo. ¡Viva el fuego! Que es como decir, viva el calor de la tierra, por cuya virtud este valle de lágrimas es habitable. Viva el fuego, que equivale á rendir homenaje al eterno germinal, á lo que es aurora y luz. Viva el fuego, que es al cabo sangre que circula en las venas, fuerza que se envía á los músculos, movimiento de células, y, por consiguiente, movimiento de ideas en el cerebro, vibración rítmica y constante en el corazón. Viva el fuego, cuya llama arde en el hogar y da existencia á la familia, cuyo calor engendra las flores y los frutos que embellecen la Naturaleza ó alimentan al Hombre, que crea toda la inmensa vida orgánica. ¡Viva el fuego!

LUIS MOROTE.

(Continuará.)

Anhelos de conquista.

La actualidad española en estos instantes es la literatura. Allá á un lado, arrumbada entre las cosas que producen enojo ó causan desvío, vegeta la política. La política, aunque lo contrario se diga en el extranjero, en España no interesa á nadie ó interesa á muy pocos, á aquellos que viven de ella y que de ella hicieron una profesión, tan socorrida como la que más. De la literatura, en cambio, no puede decirse lo mismo. Los españoles de hoy somos eminentemente literatos y nos parecemos mucho á los franceses. De ahí que, apartados con desvío de la política, nos entreguemos todos á la obra de nuestro remozamiento literario, al que contribuye cada uno con lo que puede, con su grano de arena, seguros de que en las guerras de lo porvenir el libro será la única arma y la gloria el solo botín del conquistador.

La literatura es nuestra actualidad. Si un día creamos la Academia de los poetas para que nuestros cantores tengan alicientes en la amarga lucha, otro día damos vida al Teatro Nacional, ganosos de que nuestras obras, ya clásicas, ya modernas, conquisten para España lo que se perdió en batallas ó lo que no se supo guardar celosamente con el poder de las armas ó el arte distinguido de la diplomacia. Los españoles que más valen y aquellos que más estudian son los primeros que se ufanan en llamarse literatos. Nuestros prosistas y nuestros poetas, que no hace mucho merecían el desdén de los elementos más influyentes de la sociedad, devueltos al público, restituidos al pueblo por la estima y consideración de todos, gozan hoy de fama codiciable y obtienen buen acogimiento en todas partes. Desde hacía largos años ni los poetas, ni los literatos eran tan estimados y considerados como ahora. Los libros, ya estén escritos en prosa, ora lo estén en verso, no inspiran horror á nadie, y se compran, se leen y se aprecian como nunca. En este renacimiento de ahora se advierte un orgullo, una altivez intelectual que sólo puede hallarse en las mejores épocas, en aquellas que los títulos y renombres literarios se anteponian á los más pomposos títulos nobiliarios y á los renombres de guerrero y estadista. Hoy, como en las épocas clásicas, hasta las mujeres tienen una sonrisa especial para sonreír á los poetas...

Chicos y grandes, mozos y viejos, todos á una, aunando el esfuerzo de todos en un solo

deseo, anhelan la conquista de lo perdido. Nuestro poder—parece que se han dicho—está en la literatura. Y en verdad que no se engañan. Aquel milagro entrevisto por nuestro gran Valera puede realizarse. Si España quedó reducida á muy poca cosa como nación, como madre de una lengua, como poseedora de un idioma, todavía puede jactarse de ser tan grande y poderosa cual Inglaterra. A Cervantes lo leen aún y lo leerán durante muchos años en la lengua en que él escribió sus obras, más hombres que los que puedan leer á Shakespeare en inglés. Y lo que importa á todos es sostener ese dominio. Ya que no tenemos posesiones materiales, que las tengamos espirituales. Ya que no podemos enviar á los más apartados rincones de la tierra nuestros productos, mandemos nuestras ideas, rimadas y sonoras unas veces, vestidas hermosamente de prosa en otras ocasiones. El poeta nuestro que consiga ser leído de todos los que hablan español habrá hecho una conquista más grande en territorios y mayor en almas que el propio Napoleón.

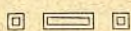
Tal vez en este hermoso sueño de conquista, que no nos recuerda la sangre de los campos de batalla, ni la cruel carnicería de los combates, se funda todo ese despertar vigoroso de nuestra literatura. En nuestra pobreza, tan parecida á la de los nobles hidalgos de la España caballerosa, somos ricos, tan ricos como el juglar hambreado que regalaba á la hermosa dama de sus quimeras los más raros y extraordinarios tesoros de la tierra y las joyas más costosas y lindas.

Nuestra riqueza de hoy es nuestro idioma. Nuestros guerreros son nuestros poetas, nuestros prosistas y nuestros dramaturgos. Las armas son la inteligencia, el talento y el ingenio. En las batallas no habrá ni muertos ni heridos, ni se oirá el amargo quejarse del moribundo. Una bella corona de flores será el trofeo de la victoria. Una hermosa sonrisa, tal vez, la sola ambición para conquistar el mundo... Y así, armados con estas armas, puesto el pensamiento en la gentil gloria que sonríe, los literatos españoles harán su salida por el mundo y enviarán á los hijos de su ingenio á aquellas partes de la tierra donde aún se habla el hermoso lenguaje en que los trovadores hablaban á las altivas castellanas...

Tarde es, pero la dicha aún es posible. En España renace la literatura y ya son apreciados los escritores. Es de justicia. Ellos solos, úni-

camente ellos, pueden conquistar para España los días de gloria pasados. Sus obras pueden valer más que todos los tratados diplomáticos. El libro, la gran Biblia del pensamiento, es el único que puede hacer la unión de todos los que hablan el mismo idioma, de los que tienen las mismas palabras para llamar al padre, á la madre y murmurar sus amores al oído de la amada y de la esposa. Y he ahí por qué alboroz, por qué llena de gozo el alma este despertar de la literatura, que tiene como base á América, y que, como en un sueño, se propone conquistar, con flores y versos, el cariño de los hermanos derramados en otra parte del mundo, que también pagan con versos y flores el afecto de estos pobres soñadores de aquí, miserables por su menguada hacienda y ricos por su idioma, y pródigos en promesas como los juglares antiguos.

GUSTAVO VIVERO.



Le conte de Bébé.

De una niña argentina son las líneas siguientes, donde susurra una ingenuidad llena de arte:

„On me demande une chronique; et, à mon avis ne peut être plus complete que le conte que je disais hier à Bébé.

Il y avait dans un petit coin du monde, une petite plage..., des rochers..., des pierres... du sable; en fin tu sais bien, Bébé, ce que c'est.

C'était tout à fait au commencement de la saison, les gens qui voulaient se reposer des fatigues de l'hiver s'y donnaient rendez-vous.

Naturellement, il n'y avait pas encor de ceux que l'on appelle le monde qui s'amuse, mais les gens qu'y étaient s'amusaient à leur façon.

Parmi toute cette foule l'on distinguait une belle blonde; elle avait l'air morose... la pauvre... elle n'était pas dans son milieu... elle ne voyait personne (selon ses dires), parce qu'il y avait pas mal de monde!

Tout à coup, voilà que surgit un amis, puis c'est une amie; la blonde commence à s'amuser.

Le jour de l'An on organise un programme tout-a-fait chic, on allait au cirque tous ensemble! Combien on allait s'amuser! Te rappelles-tu Bébé comme c'était beau la dernière fois qu'on y alla?

Quelques jours après, le jour des Rois s'ap-

proche; rien de nouveau; mais, non! les trois Rois arrivent dans les personnes de trois amis. Cette fois la blonde s'amuse, bébé, car ce ne sont pas seulement des amis, mais d'amis de ses amis. Voilà qui augmente de beaucoup une amitié.

On prend le thé ensemble, on cause, on se dispute, on fait des excursions... on en a fait une magnifique. Ce fut à L...; je te recommande cet endroit, bébé, pour quand tu seras grand.

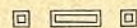
On voyait la mer... cette mer si longue et si large si pleine de mystère!... Tout ce qu'elle entoure s'embellit, ce pourquoi l'on ne se lasse jamais de la contempler.

Elle fait naître dans notre coeur des sentiments tout nouveaux et l'on pense en la voyant: Comme il est beau de vivre!

C'est cela, mon cheri, la plus belle sensation, la plus triste pourtant; parce qu'on ne peut pas prévoir la fin.

Au retour on aperçut le chemin à une vitesse énivrante; comme elle était changée, cette route, que l'on avait fait tout doucement!

Mais comme mon bébé c'était endormi dans mes bras, car le conte était trop long pour lui et il n'y comprenait rien, je le déposai dans son petit lit et ne lui en dis jamais la fin.



Página suelta.

En una de esas hermosas y tibias mañanas llenas de perfumes y bañadas de encantadora poesía, cuando la luz de la aurora flotaba por encima de las tinieblas que no bastaba á disiparlas, y las flores abrian cariñosamente sus húmedas corolas, y la brisa romana acariciaba las crecidas hierbas que adornan la tumba de generaciones que *fueron*, que ondulaban misteriosas exhalando un coro de gemidos que iba á perderse en la azulada onda que se balancea en la mar lejana, mi planta pisaba por última vez el inmenso panorama de los siglos, Roma. Dirigía mis pasos al castillo de Europa, Francia; al claustro del mundo, España, y al jardín ameno de la Italia sacrilega, Alverna. Mi espíritu anhelaba doblar su cerviz ante el santuario que en lustros pasados escuchara la plegaria de un gran demócrata, Francisco de Asís. En aquel lugar santificado por sus penitencias y regado más de una vez por torrentes de lágrimas mezcladas con sangre

inocente, brotada al golpe de una regulada penitencia, aún se ve su gigantesca persona que, pisando el suelo vil y miserable escala el cielo, aún se ve al apóstol de la parte doliente de la humanidad regando la tierra para enjugar las miserias que abominan el lujo y la molicie.

Una semana pude gozar del grandioso panorama que la vista descubre desde su cima fascinadora y percibir el eco lejano de las plegarias que conmovieron sus cimientos y de las lágrimas que levantaron un eterno monumento á la virtud, protegido por la fría roca que hablará á los siglos, ante la cual oré y medité y rogué, y en cuya oración y contemplación mi espíritu halló la fortificación que buscaba.

Los frailes que allá viven, son ángeles en carne humana. La caridad que arde en sus pechos es un volcán saludable que consume. Sus erupciones son manifestaciones grandiosas de la fe que vivifica sus almas, eleva los humanos para resarcirlos del polvo, caldea para purificarlos, quema para santificarlos y reduce á cenizas para exhibirlos gloriosos á los siglos.

Entre ellos, tuve la suerte de volver á abrazar al Crisóstomo de la elocuencia italiana, que ayer en San Carlos al Corso electrizaba las masas y confundía la perfidia, cantando las glorias de una institución que lleva en sus venas la sangre más pura que jamás veneró la tierra, y el entusiasmo que hizo de las piedras hombres y de los hombres los mártires abnegados de la fe. Su cariño para mí fué grande, y su predilección especial.

Saludé por última vez esa colina conservadora de la historia más grande que oyera contar atónito el mundo, después de la sublime tragedia del Calvario, y al despedirme de sus dulzuras gravé en mi espíritu la epopeya que encierra, no epopeya secular escrita por la mano impía de la Humanidad, sino signada con el sigilo del Libertador de los pueblos, Cristo-Jesús. Y cuando el sueño profundo que sumerge á los humanos para sacudir mañana la leve cinta que sus párpados aprisiona, desgajábase del horizonte, le dejé para siempre.

Desde allí, pasé á la tierra productora de los hombres del arte, Florencia. Dejé el lugar donde la sangre sujetó sus iras, por el lugar donde la sangre hirvió salvando un pueblo conducido por un sayal. Contraste singular. Mientras un monte empujaba mi alma á las regiones superiores, la histórica Florencia hacíame vivir en la tierra.

¡Florencia de Miguel Angel y de Dante, yo te saludo! Tu cielo caldeó la inspiración y alumbró al genio. Tus muros se agigantan en las voraces llamas que consumieron á un mártir de la libertad. En tu seno fulguró la república que engendró la libertad de la Italia dividida.

¡Cuántas grandezas se ven en Florencia! En los muros de Roma está escrita la historia de las naciones vencidas por el águila romana, y en esa historia palpita la tierra helena con sus pintores y artistas, y en Florencia está la casa que dió á luz la pléyade de maestros que hicieron de Roma cesárea, Roma católica, Roma escuela eterna de la más santa inspiración. Quien comienza en la Ciudad Eterna un viaje por las cenizas de pueblos, pasa después á admirar el sol de Nápoles con el Vesubio, dos eternidades ardiendo, dos gigantes de fuego uno enfrente del otro, el uno dorando las verdes colinas, y el otro con su turbante de humo negro que parece burlarse de los truenos de la montaña, termina en Florencia su peregrinación artística é histórica: Roma presenta sus obras, la antigua Partenope, sus naturales bellezas; Florencia, la tumba de los genios que arrancaron á Nápoles su inspiración y colocaron en la frente de Roma la corona que fulgura inmortal en sus sienas.

En alas de la locomotora que audaz atraviesa los montes de la Liguria, sin temer las ondas del Mediterráneo, que besa y lame sus plantas, llegué á Génova, la soberbia, refugio un día de los proscritos políticos, la antigua república que, rival eterna de la reina del Adriático, Venecia, demuestra en parte la estabilidad de la forma republicana.

Si bajo los arcos de Roma pude contemplar los triunfos de la república romana, al azul de las ondas que rodean los pies de Génova, pude acabar de convencerme que *sólo* la república tiene una historia más hermosa y más duradera en las instituciones y gobiernos *humanos*. Ninguna forma de gobierno ha tenido y tiene más rivales; pero los utopistas no ven que ninguna ha tenido un período histórico más largo.

No en vano, al surgir la planta robusta de la libertad del suelo de la virgen América, eligió la república por Norte y guía de sus destinos.

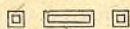
Amemos la república si queremos ser libres, y seamos libres si queremos que nuestras repúblicas sean el eco robusto y prolongado de la república de Roma.

Y no creas, querido amigo, que yo ignore que la forma republicana ensayada en Francia

á fines del siglo XVIII, no haya producido más frutos en diez años de existencia, que regar el país de sangre y cubrirle de ruinas; que esa misma forma haya obligado á la nación á echarse en brazos del despotismo para librarse de la anarquía, y que en virtud de ese régimen fatal, esa misma Francia no había saltado de la manzanilla de los cadalsos á la carnicería de los campos de batalla, sino para llegar á los desastres de dos invasiones; lo sé, querido amigo, que esa sangre y esos cadalsos y esas carnicerías, son la república de Francia que tiene por alimento los excesos de su gobierno; pero no la forma republicana que abriéndose paso por los campos de batalla, regenera, crea un poder en incubación; sé, querido amigo, que esa forma de gobierno no ha fermentado en las entrañas de Francia, porque Francia se despierte de un profundo letargo sin darse cuenta, para pasar al ideal de los grandes pueblos, y sé también que aquella sangre que regara el suelo de Francia del siglo XVIII, no es hoy su estabilidad; pero sé, que las transiciones de aquel esfuerzo titánico, tienen hoy su gran corona en los Campos Elíseos. Francia monárquica dejaba el trono por los fulgores de la república: el monarca dejó la escena para ver surgir de sus escombros el pueblo que sella con sangre los pensamientos de libertad.

Dispensad, querido amigo, esta expansión de mi alma. Nací en el fragor de la pelea, en medio de los esfuerzos de los pueblos que están llamados á una brillante historia. Monárquico en el catolicismo, republicano bajo el cielo de América. Y si me glorío de ver á un hombre canoso condensando las creencias de la humanidad católica, me honro también en ver en mis instituciones el poder de la república, que en la hora suprema de los pueblos, será el sudario glorioso de los cadáveres y la eterna perfumada brisa de existencias luchadoras.

FRAY SALVADOR VILLALBA,
Franciscano.



Opinión de Roosevelt.

Sobre civismo y moral:

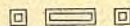
"Ninguna nación puede alcanzar la verdadera grandeza si los ciudadanos que la componen no poseen plenamente las cualidades morales y las cualidades viriles: las dos igualmente indispensables. La distinción y la cultura de la inteligencia son dos cosas apreciables; mas es pagarlas demasiado caras al precio de las cualidades rudas y viriles, las cuales tan sólo permiten al hombre su rol de hombre en el mundo."

Canciones de la ciudad.

EN EL POTRO

¡Ay, qué anhelo de calma, de ternura!
¡Qué noble afán de leves sensaciones;
leves y dulces á la vez. ¡Muy dulces!
¡Oh, la sutil diafanidad del cielo,
con el azul muriente de la tarde,
y en la paz del misterio vespertino!
¡Y el silencio total, cuando la noche
despliega sombras, sigilosamente;
mientras van apuntando, ventureros,
sus múltiples, sus tímidos luceros!
¡Ah, las trémulas auras, numerosas!
¡Y el perfume, sin par, de los jazmines,
que es olor, y es encanto, y es caricia!
¡Y el rumor de las fuentes, reprimido!
¡Y el sonar, muy distante, de una vaga
música triste!... Y el halago puro
del roce de la seda... Y el halago
de un ósculo feliz, tibio, silente
mensaje del amor, en plena frente!
¡Y ay, la ciudad, que grita, que me aturde
con tantos gritos á la vez! ¡Qué inmensa,
bárbara confusión de voces tales!
¡Ay, mi cerebro, desgarrado á voces!
¡Llega, la Noche! ¡Vuelve! ¡Vuelve aprisa,
la alta noche, por fin! ¡La madrugada,
con tu silencio sepulcral, tan hondo,
torna, retorna! ¡Por piedad, valedme!
¡Salvadme, por piedad! ¡Ay, mis ideas,
víctimas del dolor, tan infecundo,
desgarradas, á gritos, por el mundo!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



PAX

Los dos hijos del rey, que eran rivales,
quisieron, por salir de su quebranto,
probar la fuerza de su mutuo encanto
en el cubil de los leones reales.

Gloria llegó. Trompetas y timbales
repitieron su nombre sacrosanto;
los leones del rey rugieron tanto
que á lo lejos temblaban los sauzales.

Sonrióse la gente cortesana
al presentarse la princesa hermana;
mas el asombro entró en los corazones,

cuando afrontando la ironía aviesa,
atravesó la pálida princesa
entre un vasto silencio de leones!

LEOPOLDO LUGONES,

Romance de aldea.

I

"Permita Dios que tu novio
como me tratas te trate,
que tus palabras de mieles
con palabras de hiel, pague,
que le esperes y no acuda
que no escuche aunque le llames,
que baile con otras mozas
y que contigo no baile,
que no asome por la fuente,
cuando al morir de la tarde
más por amor que por agua,
ansiosa á la fuente bajas;
que cuando salga de ronda
no parezca por tu calle
y mientras tú á la ventana
temblando de frío aguardes,
él á su mejor amiga
coplas de amores le cante.
¿Qué méritos son los suyos
que los míos aventajen?
¿Hace surcos más derechos
que los que estas manos hacen?
¿Me gana á domar un potro,
ó sin domar, á montarle?
Y mancornando novillos
¿me echó nunca el pie delante?
¿Costales de cinco medias
consiguió nunca cargarse?
¿Juega como yo á la calva?
¿Saca igual que yo cantares?
Y sobre todo, ¿te quiere
hasta dar por ti su sangre
como la daría yo
sólo porque me mirases?...
Pues siendo así tus desvíos
piensas que voy á tragarme?
Te juro, y no juro en falso,
aquí, de esta cruz delante,
que si pesares padezco
has de padecer pesares;
que si de celos me abraso
de celos has de abrasarte,
y que si lágrimas vierto
has de verterlas á mares...
Así le dice á Golisa
Gaspar, airado el semblante
al pie de la cruz de piedra,
un domingo por la tarde.

II

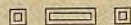
Con la sonrisa en los labios
y los ojos en la tierra,
disimulando el contento
de las fatigas que cuesta,
que no hay mujer que no goce
cuando por su amor se pena,
azucarando su acento
así Golisa contesta:
"Siento, Gaspar, que por mí
esos pesares padezcas,
pero dí mi corazón
de otros amores en prenda,
y ¿cómo no siendo mío
quieres que dártelo pueda?
Te quejas de mis desvíos
y son injustas tus quejas,
que no falta el que no cumple
lo que nunca prometiera.
¿De quererte, alguna vez
dieron mis labios promesas?

¿Qué esperanzas tienes mías?
¿De afición, te he dado pruebas?
¿Me he asomado á la ventana
para verte y que me vieras?
¿He vuelto, para mirarte,
alguna vez la cabeza?
¿Me quieres?, te lo agradezco;
pero acaso el que me quieras
¿es razón para que yo
te corresponda por fuerza?...
Desengáñate, Gaspar,
vete por otra vereda
y tú encontrarás sin duda
mozas que dé gloria verlas...
Algunas hay en el pueblo
que si te arrimas á ellas,
antes que abras tú la boca
tendrás el sí por respuesta.
Y ahora apártate, Gaspar,
que en la torre de la iglesia
han dado las oraciones
y no son las horas éstas
para que en el campo á solas
conmigo hablando te vean..

III

Así dijo la Golisa
y con airoso talante,
pisando menudo y recio
fué entre las sombras borrándose.
Vióla alejarse Gaspar,
y temblando de coraje,
encajóse la gorriila,
ajustóse el cinto al talle,
montó de un salto á caballo
y dando suelta al rendaje
desgarró con tanta fuerza
de su potro los ijares,
que las espuelas vaqueras
quedaron tintas en sangre.

ZEDA.



Siempre viva.

Ayer, cuando la tarde declinaba,
fui á llevar á su sepulcro flores;
tributo de mis íntimos dolores
á la hermosa mujer que antes me amaba.

Sobre un ciprés, un pájaro sonaba
la endecha festival de sus amores,
y sentí los impulsos tentadores
de matar al cantor, porque cantaba.

El ave adivinó mi pensamiento,
y el ala fugitiva desplegando,
remontóse al azul del firmamento.

Su huida salvadora contemplando,
me dije —con amargo desaliento—
á la otra sí que la maté cantando!...

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO.

El Excmo. Sr. Presidente Dr. D. Roque Sáenz Peña.

El actual Presidente de la República Argentina es, sin disputa, la más prestigiosa figura de la América contemporánea; la que parece erguirse con más precisa y definida personalidad sobre las de los otros Jefes de Estado que rigen los destinos de las numerosas repúblicas del Nuevo Continente; la que se destaca, en fin, con más vigorosos perfiles, cual alegórica manifestación de una divina primacía.

Diríase que el espíritu de la raza, aquel heroico y noble espíritu latino, cuyas manifestaciones gloriosas llenan las más sublimes páginas de la historia, le ha elegido para encarnar en él, en toda su extensa y rica variedad.

No de otro modo puede explicarse la amplitud de su política, inspirada, no sólo en los intereses de un pueblo, de una nación, de una raza, sino aun de toda la humanidad. Y todo este vastísimo programa, tan difícil y complejo, que sólo intentar realizarle supone un magnánimo altruismo y una férrea voluntad—por afectar, no sólo á la vida legal y del derecho, sino á la otra más sublime del alma—lo supo compendiar en una hermosa y sublime frase, que había de immortalizarle:



“América para el mundo; América para la Humanidad... Y los más puros sentimientos fraternales, que ha tiempo dormían en los pechos arrullados por el eco de la egoísta y no menos célebre frase de Monroe: “América para los americanos...”, despertaron por fin de su letargo infecundo ante aquel enérgico y triunfal ¡Hosanna!, ante aquel breve himno de amor que dejó en los atentos oídos la miel de sus armonías infinitas.

No es nuestro propósito extendernos en la reseña de los triunfos políticos del ilustre Presidente, y menos en consignar datos biográficos que todo el mundo sabe. Nuestro deseo redúcese, por hoy, á tributar en este primer número de nuestra Revista un modesto y entusiasta homenaje de admiración y de cariño al político insigne, al militar heroico, al orador elocuente, al prestigioso diplomático, al notable jurisconsulto, al erudito escritor, al ciudadano honrado, al hombre bondadoso y sincero, en fin, á quien todos los latinos son deudores de la más viva é intensa gratitud. Por tanto, ESPAÑA Y ARGENTINA se honra al estampar en sus páginas el retrato de tan preclaro hombre público.

AL EXCMO. SR. D. ROQUE SÁENZ PEÑA

Salutación.

¡Que la gloria levante triunfal arco de flores, Señor, á vuestro paso, porque sois noble y fuerte, moldeado en el bronce de los Conquistadores, y habéis sentido el trágico aullido de la Muerte!

Porque sois el orgullo de la patria argentina y al sajón egoísta, con esa claridad hija del sol y el cielo de la estirpe latina, respondisteis: “¡América para la Humanidad!”

Por lo que haréis, por todo lo que ya tenéis hecho recibid estas flores del solar español; ¡la vieja madre España se los quita del pecho, y el león de su escudo saluda á vuestro sol!

¡Que la sangre no manche vuestra pródiga tierra, que jamás una nube empañe vuestra faz! Sobre el laurel heroico, símbolo de la guerra que proyecte sus sombras la oliva de la paz!

Como solemne augurio recordad este día, y en medio de las luchas y la tribulación soñad también un poco, y dad á la Poesía lo más noble y más puro de vuestro corazón!

FRANCISCO VILLAESPESA.

Madrid, 1911.

LAS GRANDES OBRAS SANITARIAS de la ciudad de Buenos Aires.

ESTABLECIMIENTO RECOLETA.—El establecimiento Recoleta ocupa una superficie de 28,25 hectáreas y está comprendido entre las calles

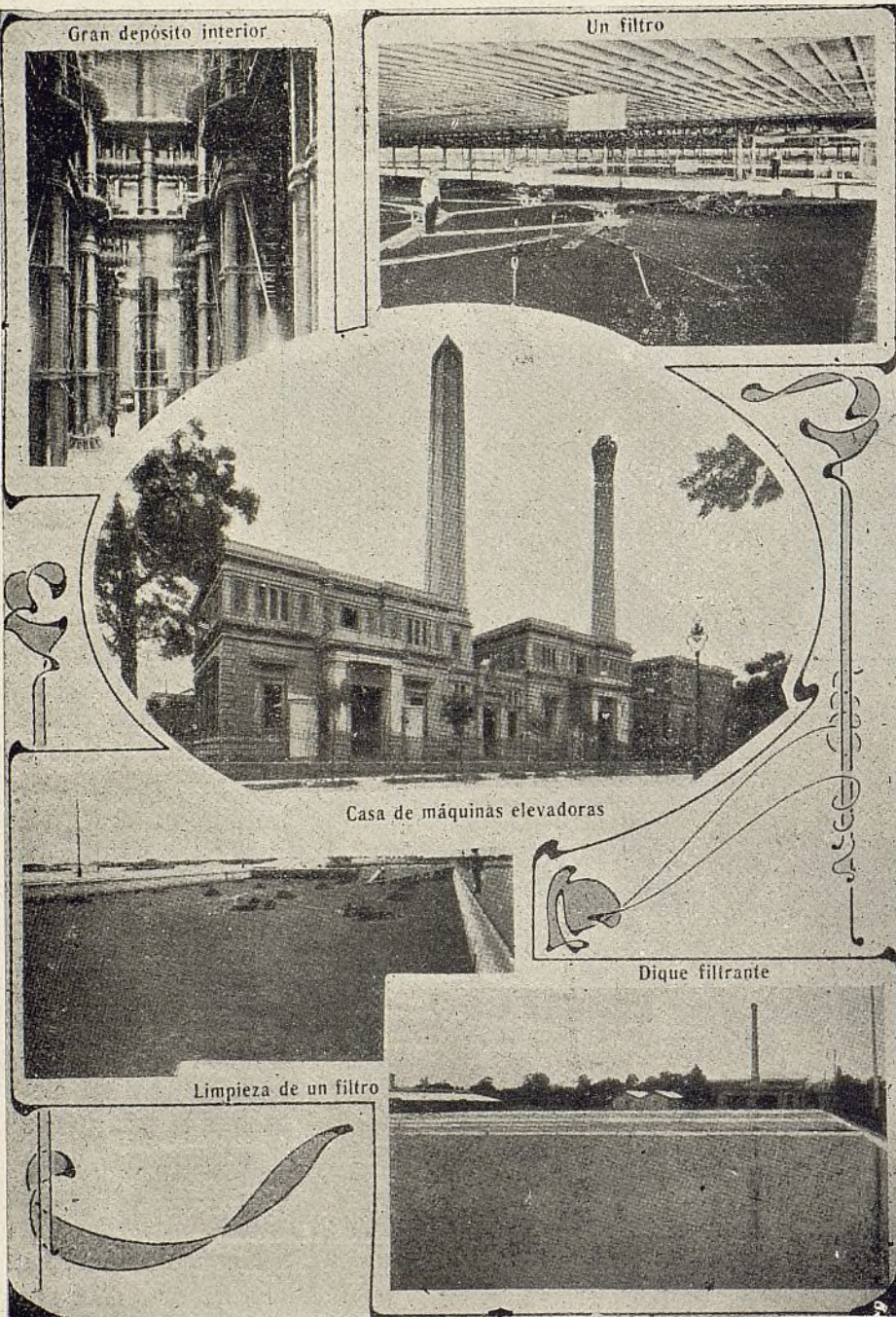
desde la extremidad del túnel de toma, para ser sometida á la decantación y la filtración, y una vez puesta en condiciones de ser consumida,

recibe, por medio de bombas impelentes, la presión necesaria para llegar hasta las últimas ramificaciones de la cañería en casa del consumidor. Es, pues, el órgano más importante del sistema de distribución de agua y el que requiere mayor atención.

Veamos las diferentes etapas que recorre el agua:

Al lado del punto terminal del túnel de toma, calle Gallo y vía del ferrocarril Central Argentino, existe una casa de máquinas elevadoras con motores de un poder tota. de 496 caballos de vapor. Estas bombas están destinadas á levantar el agua desde el bajo nivel á que llegan (9,70 m. bajo el nivel del suelo) y echarlas á una cámara de distribución, desde la cual pasa á los depósitos de asiento. A esta misma cámara llega el agua que levantan otras bombas, con un poder de 431 caballos, situadas en otra casa construida en la orilla del río, en el punto en que termina la parte fluvial del túnel de toma y empieza la terrestre. Se aprovecha así la diferencia de capaci-

dad entre ambas secciones. La cantidad de agua que puede extraerse del río, es así la que corresponde á la parte subfluvial. Todas estas bombas pueden elevar una cantidad máxima de 322,617 metros cúbicos en trabajo continuo de veinticuatro horas.



de Gallo, Avenida Alvear, el jardín en formación llamado "Parque Japonés," y vía de acceso del ferrocarril Buenos Aires y Rosario.

La vía del ferrocarril Central Argentino, lo divide en dos fracciones.

En Recoleta, el agua del túnel es levantada

De la cámara de distribución, el agua pasa á los depósitos de asiento. Estos depósitos son dos, divididos, cada uno, en tres secciones. Cuando es necesario efectuar la limpieza de una sección, puede ponerse fuera de servicio por medio de compuertas. El agua puede así circular en una, dos ó tres secciones de un depósito. Los depósitos son grandes excavaciones revestidas en su contorno de muros de ladrillo prensado.

De igual manera son los muros que separan una sección de otra, y los que existen en cada sección para formar los canales, por los cuales circula lentamente el agua. La capacidad de los depósitos de asiento es 148,840 metros cúbicos, con una altura de 3,45 metros; el tiempo que el agua permanece en los depósitos, depende del consumo, siendo tanto menor cuanto mayor es este último. En los depósitos de asiento, el agua deja las impurezas más grandes que tiene en suspensión, con el objeto de disminuir el trabajo de los filtros.

Hasta hace pocos años, la precipitación se hacía, naturalmente, por la simple gravedad; pero los resultados dejaban bastante que desear. Sabido es que el agua del Río de la Plata, si bien es de buena calidad y apto para la alimentación, no satisface muy á menudo respecto de su limpidez, llegando en algunos casos á tener la apariencia de barro líquido. Esto no sería nada si la materia en suspensión se asentara con facilidad; pero no es así, habiéndose podido observar el caso que, el agua del río colocada en una vasija de vidrio, conservaba su color opalino después de un año, y aun dos, de descanso perfecto. Pueden recordarse aún las quejas á que daba lugar, en algunas ocasiones, la turbidez del agua.

El creciente aumento de consumo exigía premiosamente una resolución. Para poder proveer el agua necesaria, en condiciones aceptables, hubiera sido necesario aumentar en una proporción exagerada los depósitos de asiento y los filtros. Esto hubiera exigido mucho dinero, mucho tiempo, y no hubiera sido satisfactorio el resultado. El problema se resolvió de una manera tan eficaz como sencilla, con el

empleo de coagulantes. Ya, anteriormente, el 1874, el Dr. I. J. Kyle había ensayado la clasificación del agua del río, empleando la cal, con buen resultado, y, el ingeniero Sr. Nyströmer, hizo algunos experimentos de clasificación, empleando percloruro de hierro, en 1886, y sulfato férrico en 1892; pero estos ensayos no tuvieron mayores consecuencias prácticas.

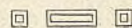
El uso corriente que se hace actualmente de coagulantes, tuvo su origen en los ensayos, en grande escala, que fueron efectuados en el año 1900, á proposición del ingeniero jefe señor Agustín González, y que sirvieron de base al



procedimiento actualmente en uso. Este procedimiento de clasificación, que constituye un paso considerable en el sentido de mejorar el sistema de provisión de esta ciudad, fué definitivamente adoptado poco tiempo después de haberse hecho cargo, por segunda vez, del puesto de Director General de Obras de Salubridad, el ingeniero Guillermo Villanueva, quien apoyó eficazmente la idea.

La substancia que se emplea ahora, para clasificar el agua, es la llamada alúmino férrico, que es un sulfato de alúmina y algo de hierro. La dosis en que se emplea varía entre 5 y 10 centigramos por litro, ó sea de 50 á 100 gramos por metro cúbico de agua, según el grado de turbidez de ésta. El coagulante se agrega al agua en forma de solución y, la mezcla, se hace al ser levantada aquélla, desde el túnel de toma á la cámara de distribución; disposiciones especiales permiten obtener la dosis deseada.

(Continuará.)



Desde que Díaz Solís pisó el hermoso territorio del Plata, llevando consigo á aquellas benditas tierras la sangre y la lengua de la vieja España, hasta que, formado el carácter y las costumbres de una nueva raza, se consiguió la emancipación á que por su actitud y noble proceder se había hecho acreedor el joven pueblo, fué teatro la región meridional de América de notables hechos, de luchas épicas, de grandes acontecimientos, reveladores todos del nacimiento de la libertad, que se anunciaba como se anuncian siempre los actos sublimes de los pueblos.

Mas no está en nuestro ánimo hacer ni siquiera una reseña de la joven, pero gloriosa historia de la República Argentina; quédese esto para plumas más galanas y floridas que la mía, para aquellas plumas que sepan vibrar frenéticas al describir los sublimes pasajes de esa historia. Nosotros nos limitaremos á decir cuatro palabras sobre el acontecimiento más grandioso de la historia del pueblo argentino, constituido, sin duda alguna, por la revolución de 1810, que había de reportar para aquel país el fruto más preciado por los pueblos: la Libertad.

**

Algunos historiadores, y la mayor parte de los críticos, nos hablan de una revolución devenganza, de sangre, de desobediencia, de falta de amor hacia la madre patria, y condenan en sus obras ese proceder del pueblo argentino, juzgando sus actos como se juzgan los de un niño que desobedece ó falta á sus mayores. Para tener algo en que apoyar su protesta y su despecho, no falta quien, como Funer, asegure que la revolución argentina fué un hecho insensato al que se lanzó inconscientemente aquel pueblo, como se lanza la juventud al desenfreno de todas las pasiones.

Semejante afirmación, que nos extraña en tan distinguido historiador, revela el mayor desconocimiento de la situación moral de la raza argentina cuando se lanzó á la conquista de la libertad. Si el pueblo argentino hubiese sido aún incapaz de gobernarse por sí mismo, no hubiese levantado las armas contra la madre patria, porque la emancipación, la libertad, sólo la pretenden los pueblos cuando llegan á la edad viril. Un niño, un pueblo joven, no pretende emanciparse de su origen, porque siente la necesidad de que alguien vele por su vida y guíe y dirija sus facultades.

Pero cuando un día ese niño ó ese pueblo resuelve por sí mismo sus dudas, organiza su vida ó su colectividad, y se juzgan aptos para emprender empresas que á ellos solos confían, es porque en realidad son aptos para ello; y obligarlos á permanecer aún bajo la potestad de sus mayores es originar una ruptura violenta, que se hubiese evitado en el terreno de la razón y de la equidad.

No falta quien, por el contrario, trate de revestir el movimiento de un marcado carácter de antipatía entre argentinos y españoles. Los que tal suponen, no tienen en cuenta que la Argentina, una vez emancipada de la Metrópoli, se portó como corresponde á una noble hija, y que sus actos han sido siempre guiados por el intenso amor que siente hacia la amada España.

Es preciso destruir esa leyenda, formada por cuatro embaucadores, de la antipatía y el odio entre españoles y argentinos. ¿Cómo podría ser así, cuando todos somos originarios de una misma patria, y la patria es "el origen de que provenimos, la raza á que pertenecemos, la cuna en que nos mecimos, el hogar que tiende sobre toda la existencia la gasa de oro de su poesía, el templo que nos inspiró nuestras primeras esperanzas, y donde como nubes de incienso se perdieron también nuestras primeras oraciones...", según la hermosa definición de Castelar?

¿Quién podrá tachar de falto de amor á un pueblo que ama la Libertad, amor redentor y sublime? La revolución de la Argentina fué una revolución noble y santa que no pretendió más



Juan José Castelli.



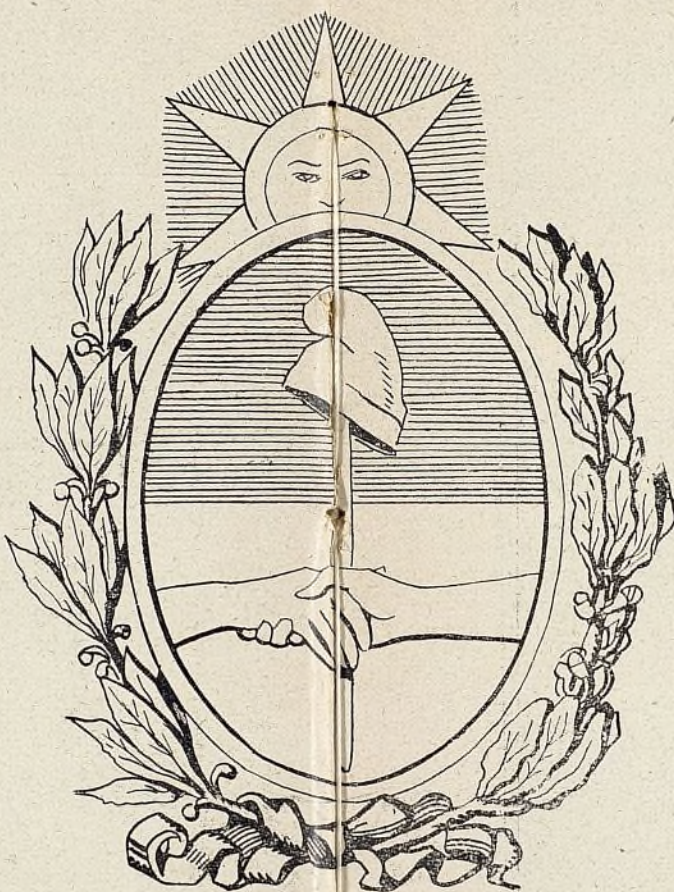
Domingo Matheu.



Manuel Belgrano.



Manuel A. Alberti.



La Revolución de Mayo.



El general José de San Martín.



Cornelio Saavedra.



Juan Larrea.



Mariano Moreno.



Juan José Paso.



Miguel Azcuénaga.

gran parte al triunfo de la Libertad. San Martín, después de luchar en España contra las tropas francesas, distinguiéndose sobre todo en Bailén, obteniendo el grado de Coronel, marchó á su patria al estallar la revolución del 10, despreciando altruistamente el porvenir que en España se le ofrecía. Llegado á la Argentina, tomó el mando del ejército independiente, consiguiendo llevar á la victoria á sus soldados. Más tarde, San Martín realizó una de esas hazañas que bastan por sí solas para hacer imperecedero el nombre y el recuerdo del jefe que las realizó: el paso de los Andes al frente de su ejército. El corazón de todo argentino guarda para este hombre extraordinario un amor tan grande como su obra y su esfuerzo merecen. Al ofrecer ESPAÑA Y ARGENTINA el retrato de tan ilustres ciudadanos, quiere testimoniar el grande amor que hacia ellos sienten todos los argentinos, y rogar á los españoles tengan para ellos las flores del recuerdo.

**

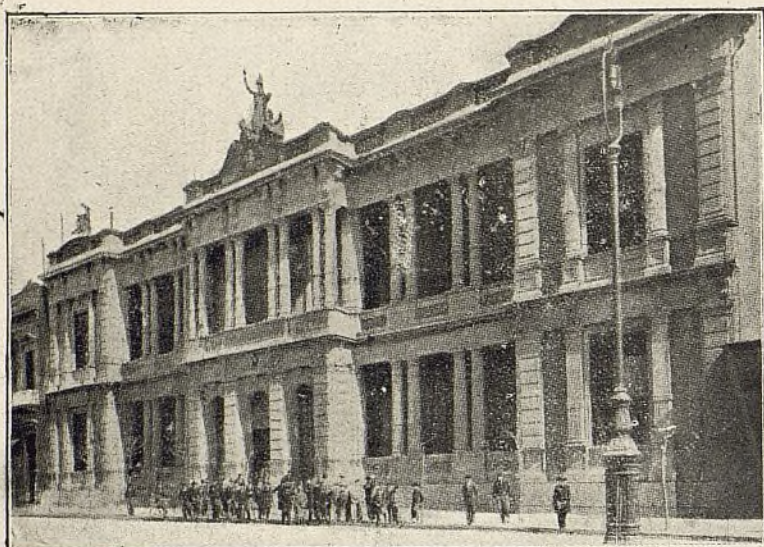
que la emancipación de aquel pueblo, y por sus móviles, su programa y por su benevolencia, presenta todos los caracteres de lo épico.

Pero queremos ahora tributar el justo elogio á aquellos gloriosos ciudadanos que formaron el primer Gobierno de la República, y para quienes todo argentino guarda en lo más profundo de su corazón su más grande amor de patriota y en su conciencia su más noble recuerdo.

Esos héroes sublimes, esos esforzados argentinos, cuyos retratos honran estas páginas, son para el joven pueblo la personificación de la soñada libertad, la cristalización—valga la frase—de todas sus aspiraciones y todos sus deseos.

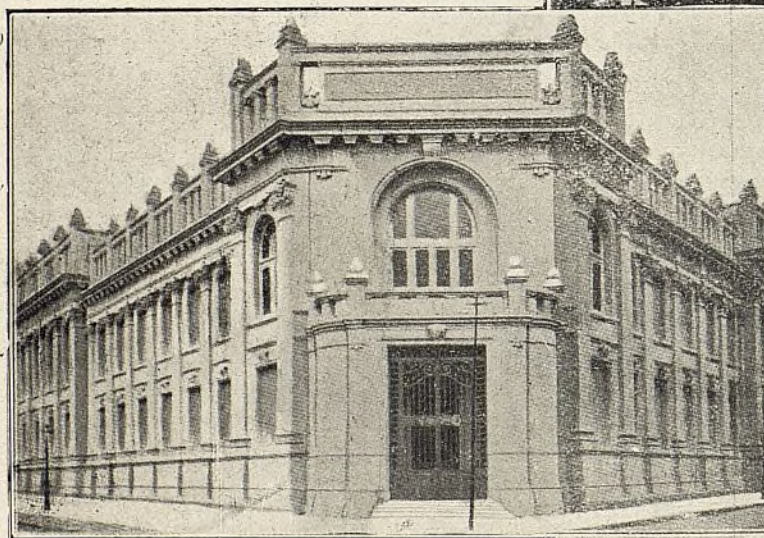
Cuando el año 1810 se pudo, tras épica lucha, considerar independiente la nación argentina, Cornelio Saavedra, que había luchado por tan noble causa desde el principio, fué elegido para desempeñar el honroso cargo de Presidente del nuevo Gobierno, puesto difícil que él supo desempeñar con el mayor acierto y al cual le había hecho acreedor su historia gloriosa, dedicada por entero á su patria.

Durante la dominación española había desempeñado Saavedra varios cargos, sirviendo ya á su país. Más tarde, cuando Linniers fué nombrado jefe del batallón de Patricios, Saavedra, tomando el mando de seiscientos de ellos, se apoderó de todas las armas y municiones que había en Montevideo, á la sazón atacado por los ingleses, y las llevó como glorioso botín á Buenos Aires. Al estallar la revolución de mayo de 1810, Saavedra fué uno de sus principales jefes, lo que después le valió la Presidencia de la Junta Gubernativa. Después de la derrota del Desaguadero tuvo que marchar al Perú, de donde pasó en 1814 á Chile, por haber decretado su prisión un Gobierno que lo creyó el autor del levantamiento del 5 de abril de 1811. Y poco después se retiró á la vida privada. Compartieron con el insigne Saavedra la pesada carga del primer Gobierno, entre otros, Mariano Moreno, que por su talento y grandes méritos fué nombrado primer Secretario del Gobierno, y Manuel Belgrano, el ilustre argentino para quien se abrió un paréntesis en el odioso formulismo medioeval, alcanzando licencia especial del Pontífice para leer las obras de Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Belgrano fué el que propuso como distintivo de los independientes la escarapela azul y blanca, y añadió con las suyas muchas glorias al nuevo Gobierno.



La enseñanza en la Argentina.

Los cuatro suntuosos edificios, gala y ornato de la hermosa reina del Plata, cuyas fotografías ofrecemos al público, hallanse destinados á la enseñanza y llevan, respectivamente, los nombres de Escuela



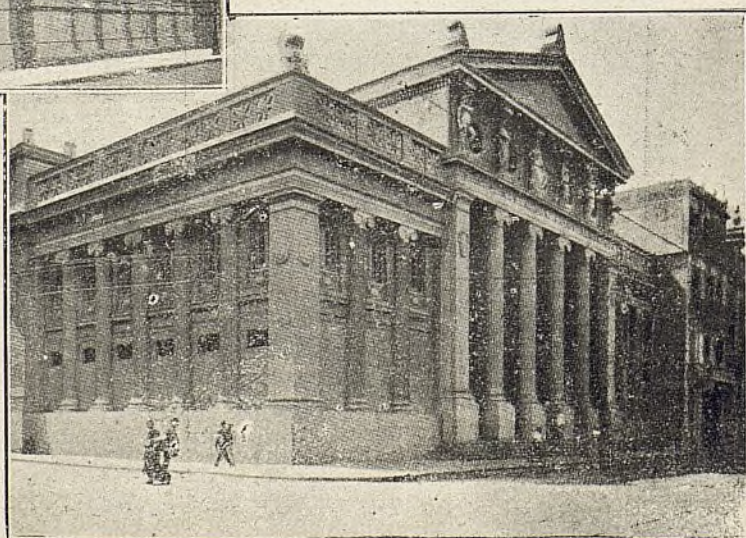
Sarmiento, Petronila Rodríguez, Mitre y Roca.

Nuestros lectores podrán formarse una idea de su grandiosidad y belleza sin que para conseguirlo precisen de nuestra parte descripciones detalladas y ampulosas. Más eficaz que todos los párrafos enfáticos que pudiéramos hilvanar en elogio de la justa importancia que en aquella República se concede á todos los asuntos concernientes al fomento de la cultura, resultará la publicación de los adjuntos grabados, por los que nuestros lectores podrán deducir el celo que

merece al Gobierno argentino la educación de la juventud, base fundamental y necesaria de las futuras sociedades.

El Gobierno argentino, como todo Gobierno previsor y amante de la gloria y felicidad de su pueblo, destina á la enseñanza no sólo los más suntuosos edificios de todas las ciudades de la gran República, sino también lo mas escogido de su juventud intelectual, y una cantidad tan considerable para el presupuesto de la enseñanza, que, en proporción, es rara la nación que le iguale.

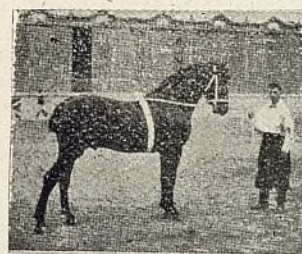
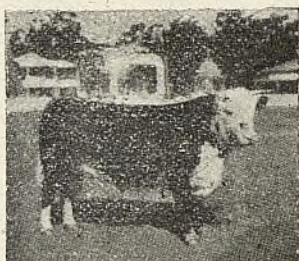
Aquel Gobierno, que siente frenesí por todo lo que supone ventajas ó beneficios para el pueblo, no podía menos de guardar para la Pedagogía su más grande entusiasmo y su más ferviente cariño. Bien es verdad que aquella sociedad, cada día más instruída y educada por sabios profesores, responde y ayuda al Gobierno en su magna obra, con todas sus fuerzas.



GANADERÍA

(DEL INFORME PRESENTADO POR EL SEÑOR RONALDO TIBLON, JEFE DE LA DIVISIÓN DE GANADERÍA)

Ningún país en el mundo posee un área tan vasta de tan rica tierra, sustentando las mejores especies forrajeras, como la que se encuentra en la Argentina, donde el clima moderado permite que el ganado nazca, se críe y engorde absolutamente á *campo*, sin necesidad de ser estabulado ó de que se le suministre abrigo



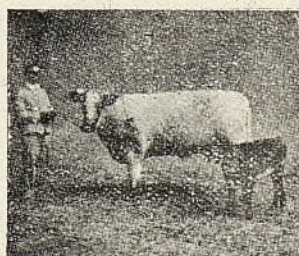
artificial, y alimentándose exclusivamente de los pastos naturales. Las provincias de Buenos Aires, Entreríos, la mitad de Santa Fe y el Sur de Córdoba, pueden sustentar un promedio de 3 á 12 ovejas, ó de $\frac{1}{2}$ á 2 vacas por hectárea; y las gobernaciones de la Pampa, Santa Cruz, Río Negro, Neuquen y Chubut, de 1 á 3 ovejas por hectárea.

Buenos Aires, Santa Fe, Entreríos, Córdoba, San Luis, Pampa y Neuquen se adaptan admirablemente para la cría de vacas, caballos, ovejas y cerdos; Río Negro, Chubut y Santa Cruz, especialmente, para la cría de ovejas; Corrientes, Chaco y Formosa, y el Norte de Entreríos, de Santa Fe y de Córdoba, especialmente, para la cría de vacas. En las provincias de Mendoza, San Juan, Salta y Jujuy, el ganado se cría y engorda en alfalfares irrigados, donde se mantienen de 2 á 6

vacas de cría por hectárea, y donde engordan de 2 á 3 novillos por hectárea.

En los campos menos refinados de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Pampa se siembra alfalfa y otros pastos finos en gran escala, siendo el costo del sembrado prácticamente nulo, por efectuarse la siembra de las semillas de forrajeras conjuntamente con el trigo, lino, maíz ó avena.

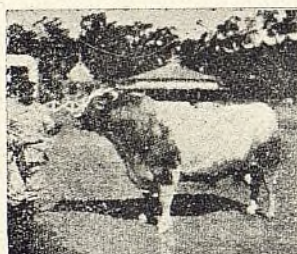
Dos corrientes de importación se combinaron en los siglos XVI y XVII para formar la base de los enormes rebaños que componen el capital argentino de ganado: una partió directamente de España, y se estableció en las márgenes del Río de la Plata, y otra tuvo su origen en el Perú, y vino á ocupar las provincias del interior. Las vacas, las yeguas y las ovejas importadas á la Argentina y al Perú lo fueron, principalmente, del Sur de España; las dos



primeras de las variedades andaluzas, y las últimas de la raza "churra", que se caracterizan por la lana larga, dura y sin rizo, y por su escaso hueso.

A principios del siglo XIX se inició la importación de toros "Hereford", y "Shorthorn", de carneros y ovejas "merino", y de caballos de tiro pesado y de pura sangre, que aumentó gradualmente hasta el 1870, en que se inició la importación de ganados puros de razas mejoradas en gran escala.

Se ha importado desde entonces tal cantidad de carneros y ovejas merinos (franceses, alemanes y españoles), Leicester, Lincoln, Romney, Marsh y otras de lana de peine; Southdown Hampshire, Shropshire, Oxfordshire y otras de cara negra; de padrillos y yeguas árabes de pura sangre, Shire, Clydesdale, percherón, flamencos, Suffolk-Punch, anglonormandos, Cleve-



determinadas) es el siguiente, en pesos argentinos oro, por cabeza:

Vacas al corte, ó sea rodeos compuestos de vacas de vientre de tres á ocho años, vaquillonas y novillos de dos años, y terneros de un año, de 7 á 12 pesos.

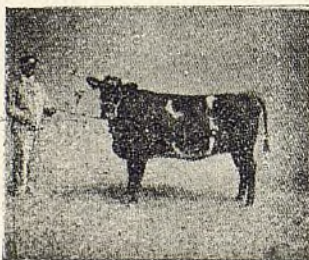
Vacas de ocho á nueve años para engorde, de 8 á 10 ídem.

Novillos gordos de más de 600 kilos de peso vivo, de 35 á 45 ídem.

Novillos gordos de 550 á 600 kilos de peso vivo, de 25 á 35 ídem.

Novillos gordos de 500 á 550 kilos de peso vivo, de 18 á 25 ídem.

(Continuará.)



EL ESPEJO

POR MARCEL PREVOST

(Traducción libre por Guido M. Paleri.)

Cuando Ludovico Ambrus llegó á su casa solariega del Hourquet, lugar escondido en el fondo de la landa de Gascuña, el agudo dolor de su alma cambi6se pronto en una especie de tristeza mística vagamente animada por voluptuosos recuerdos.

Huyendo de París, volvía en pleno invierno á aquellos lugares donde había florecido su infancia, donde dos años antes había llevado á su joven esposa y donde había vuelto con ella á últimos de septiembre, siempre más amante que marido. Esta vez Ludovico volvía solo. En París quedaba la muerta; pero la muerta había dejado demasiados recuerdos de su vida en aquella casa, tan silenciosa ahora y tan triste, que había sido por dos veces un nido de amor.

La sombrilla y el ancho sombrero de paja, vestigios del verano, esperaban á su dueña en el vestíbulo; en los armarios la aguardaban algunos vestidos impregnados aún de su perfume; un libro cerrado yacía sobre una mesa; un ramito de flores completamente disecadas, prendidas á un visillo con un alfiler, peligraba de caer pulverizado en cuanto la ventana se abriese; todo, en fin, hablaba allí de la muerta.

Ludovico se extrañó de que aquellas imágenes precisas de una vida que se había extinguido no le destrozasen el corazón, como otras lo habían martirizado en su casa de París, donde Luisita había muerto, y que, por el contrario, todo lo que quedaba de ella en el Hourquet le produjese un efecto indefinible, como de cosas sumidas momentáneamente en un sueño profundo y tranquilo.

Su Luisita de aquí se figuraba que seguía viviendo, pero que estaba ausente, y mientras no volviese, todo lo que ella había tocado continuaría durmiendo en dulce placidez. Ya volvería, y entonces... entonces todo habría de revivir...

Ludovico atravesaba aquella crisis que sigue siempre á las separaciones terriblemente dolorosas; para volver á ver á su mujer, aunque hubiera sido soñando ó por efecto de alucinación y hasta de locura, hubiera dado con gusto el resto de su existencia. Al llegar la noche, se esforzaba en prepararse aquel ensueño, y para ello evocaba en su mente los rasgos fisionómi-

cos, los gestos y las costumbres de su mujer... ¡En vano! Apenas sus ojos se cerraban, la imagen querida desaparecía. Ludovico soñaba con mil cosas fúnebres: unas veces se veía en un cementerio, hablando con hombres enlutados; otras creía hallarse en su casa de París, redactando cartas de contestación al pésame que le habían dado sus amigos; pero el fantasma de Luisita huía obstinadamente de aquellas pesadillas.

“¿No habrá algún medio de evocarla?..”, pensaba Ludovico. “La ciencia moderna, que compone tantos brebajes y que sabe proporcionar el sopor más profundo mediante dosis insignificantes de medicamentos, ¿no habrá llegado á descubrir alguno que suscite las imágenes durante ese sueño ficticio?..”, preguntó tímidamente á su único vecino, un médico anciano que ya no ejercía la profesión y que habitaba una casa modestísima, distante menos de un kilómetro del Hourquet.

Viudo hacía mucho tiempo, el doctor Séjour vivía con su hija Marta, bella y taciturna muchacha, de ojos magníficos y de porte majestuoso, que, á pesar de sus veintisiete años bien cumplidos, no parecía acordarse siquiera que existiese el matrimonio. Inteligente, tímido, el médico de aldea había consumido su vida en estudios estériles, encontrando tras grandes fatigas, á falta de erudición, lo que otros habían encontrado mucho antes que él.

—Amigo mío—contestó el doctor—, no espere usted nada de los ensueños; también yo he conocido esa esperanza cuando perdí á mi adorada esposa... Nunca he vuelto á verla, nunca, ¿entiende usted? Y si, como creo, es usted un hombre sano y de cerebro bien equilibrado, no volverá á ver jamás á su mujer... Créame, más vale así. Dejemos, como dice el Evangelio, que los entierren á los muertos, y no vivamos en contradicción con la Naturaleza. Los recuerdos se evaporan, y el tiempo borra los semblantes. Es preciso tener resignación. Yo he vivido para mi hija y para mis humildes trabajos; usted no tiene aún treinta años. Volverá usted á casarse, amigo mío, y su vida cambiará.

—¡Nunca!—replicó con viveza Ludovico.

Sus ojos se encontraron con los grandes y bellos ojos de Marta Séjour. “Esta muchacha es buena y hermosa—pensó el viudo—, y una confusa intuición me dice que no le soy indiferente y que mi dolor le interesa...; pero todo mi ser se subleva á la idea de introducirla

mismo lecho donde Luisita dormía, sobre mi corazón..

Continuó su vida de doloroso retraimiento; no se ocupaba de nada, y en aquella soledad que tanto le hablaba de la muerta, todos sus pensamientos eran sombríos... Las noches no se diferenciaban de los días en más que cuando el cuerpo descansaba, era más profundo y menos voluntario el entorpecimiento de los sentidos. De este modo, Ludovico iba poco á poco debilitándose, y en lugar de cuidarse de su salud, se le ocurría pensar que tal vez moriría así, sin sufrimiento, de una anemia lenta, causada por la tristeza de los recuerdos.

Una noche, al entrar en su habitación para acostarse, en el preciso momento en que abría la puerta, vió, á la tenue luz de una lámpara, la imagen de su mujer reflejada en un gran espejo que había cerca de la ventana. Durante un segundo, Luisita estuvo allí en la mancha clara á un tiempo y borrosa que forma un espejo en la penumbra. Sí; Luisita, tal y como la había visto tantas veces en el último otoño, con el mismo vestido de paño gris adornado de encajes... Un instante, y el fantasma adorado desapareció. Ludovico se aproximó al espejo, pero ya no vió más que el reflejo de su misma figura. La aparición no le había causado ningún espanto; al contrario, se encontró más contento y sereno por la presencia del fantasma, que consentía al fin en dejarse entrever. Le habló, le dió las gracias y le suplicó que ya no le abandonase. Por primera vez, desde su llegada al Hourquet, el viudo durmió tranquilo, y su sueño no fué turbado por ninguna pesadilla.

El día siguiente lo pasó Ludovico lleno de impaciencia. ¿Volvería á ver por la noche á su mujer? En medio de la duda, tenía el presentimiento que Luisita había de volver. Subió á su habitación á la hora exacta, y procuró llevar la lámpara y abrir la puerta del mismo modo que la víspera; en efecto, la claridad que penetró en el aposento por la puerta abierta le permitió ver, rápida como un relámpago, la misma visión del vestido gris adornado de encajes y del rostro dulce y melancólico de Luisita.

Desde entonces, la vida de Ludovico Ambrus se concentró en aquel momento de felicidad, que cada noche le consentía el destino misericordioso; la longitud de los días llegó á hacerse insoportable; fué el amante á quien conceden una entrevista á cierta hora de la noche y que de buena gana insultaría al sol. La

interminable espera oprimía su corazón, y no le era posible pensar en Luisita con la calma serena de otras veces. Se acercaba la primavera, y con ella empezaban las faenas de los campos. Procuró distraerse; cuidó mucho de sus tierras, visitó con más frecuencia y recibió en su casa á sus vecinos, el doctor Séjour y Marta; todo fué inútil, su alma permanecía alejada de la realidad de las cosas; vivía nada más que para aquel instante de dicha infinita en que, vagamente iluminada por la luz de la lámpara, le sonreía desde el espejo la imagen adorada de la muerta.

Fué en primavera, cuando los días son templados; las noches, desapacibles, y frecuentes los bruscos chaparrones, que avivan la restaurada juventud de la tierra.

Una debilidad singular se apoderó de Ludovico, y, con ella, un deseo apasionado de aquel fantasma, cuya sola aparición había satisfecho hasta entonces las necesidades de su cariño. Rezó á la muerta como á una santa, como se reza á la Virgen; la suplicó de rodillas que abandonase las regiones etéreas desde donde le sonreía, que lo visitara, que lo acariciase, que se dejase tocar... También esta vez la esperanza de un ensueño resultó fallida: Luisita no acordó siquiera el beso que le pedía; pero siguió vivificando todas las noches con su aparición el espejo inerte y frío del aposento de Ludovico.

El ermitaño del Hourquet se puso pálido, adelgazó, perdió fuerzas, hasta el punto de que su vecino, el doctor Séjour, le dijo un día: "Está usted loco, amigo mío, encerrándose de ese modo con su dolor. ¿Qué vida lleva usted á su edad? Acabará usted por adquirir una grave enfermedad nerviosa... Váyase de aquí; viaje usted; distráigase; tenga fuerza de voluntad..", Ludovico bajó la cabeza, diciendo: "No, estoy muy bien aquí..", Comprendía, sin embargo, que Séjour tenía razón, y que viviendo del deseo de poseer á un fantasma, acabaría por morir lentamente, ya que su larguísima continencia había llegado á hacerse insoportable. "Como no amaré nunca á otra mujer que á mi Luisita—, pensaba—está visto que no tengo remedio.."

Hacia fines del mes de marzo, una noche, después de cenar en casa de Ludovico, Séjour y Marta se despedían de él á la puerta. De pronto, se apercibió la joven de que había olvidado en la sala la mantilla con que se abrigaba la cabeza y los hombres en aquellas noches, todavía

bastante desapacibles. Ludovico corrió á buscarla, y como tardara, Marta subió también, mientras el doctor encendía tranquilamente un cigarrillo en el vestíbulo. Durante algunos instantes fué imposible encontrar la mantilla; por fin la vió Ludovico en el suelo, debajo de una silla, y cogiéndola, se la entregó á Marta.

¿Fué ella? ¿Fué él? ¿Fué quizás una fuerza extraña á la voluntad de los dos la que les precipitó uno en brazos del otro? Sin pronunciar una palabra, sus labios se juntaron en un beso largo, inmenso, en uno de esos besos en que odo se olvida, cuando un ruido singular que sonó en la profunda quietud como el choque de un anillo contra un cristal, los llamó bruscamente á la realidad.

—¿Qué ruido es ese?—murmuró Marta.

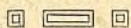
—No sé...

Se oía desde abajo la voz del médico: "¡Vamos, vamos, muchachos!...",

Bajaron. Marta escondió el rubor de su rostro entre los pliegues de la mantilla; Séjour dió un apretón de manos á Ludovico, y se separaron. Solo, cerró la puerta y corrió el cerrojo. La hora de la cita misteriosa se aproximaba, y la esperó turbado é inquieto, mirando la lámpara que lucía en el silencio. "Luisita no vendrá esta noche; no volverá más, pensaba; la he traicionado... ¡Oh! ¿por qué, por qué lo habré hecho?,"

Subió lentamente... Con los movimientos habituales que solía ejecutar con una especie de religiosa superstición, abrió la puerta, y la luz tenue de la lámpara se proyectó sobre el espejo vacío... ¿Era verdad? ¿Luisita había huído para siempre?... Se aproximó temblando, y vió reflejarse su propia imagen partida en dos por una línea de mil colores.

Una quebradura finísima cruzaba el espejo en toda su anchura.



A los Cónsules americanos.

Damos nuestras más expresivas gracias á los señores Cónsules de América latina en España por la solicitud con que se han apresurado á corresponder á nuestro llamamiento. Así lo esperábamos nosotros; de modo que ningún estímulo mejor para alentarnos en nuestra empresa, que ver así colmadas nuestras esperanzas y deseos.

Campañas contra la República Argentina.

Perdón, lector, si en este primer número prodigo mi modesta firma; pero sucesos que mi dignidad de patriota no pueden dejar pasar desapercibidos, me obligan á ello.

Dos importantes diarios madrileños, *A B C* y *El Debate*, vienen publicando, de algún tiempo á esta fecha, una serie de crónicas que desde Buenos Aires les remite, al primero, José María Salaverría, y al segundo, un señor que firmase Anluy. Hasta hoy, ninguna de las mencionadas crónicas me habían inspirado otro sentimiento que el de la más profunda conmiseración, viendo la interminable serie de majaderías fantásticas que desde la cruz á la fecha constituían los tales trabajos. Hoy las cosas han llegado á tal extremo, que no me es posible permanecer pasivo ante el cúmulo de infundios innobles que los citados escritores vierten en sus crónicas. Procuraré contestar someramente á los tales señores, pidiendo perdón á los que me leyeren si de vez en cuando la indignación, santa indignación patriótica, hace vibrar de cólera mi pluma.



Comenzaré por el Sr. José María Salaverría, tanto por ser este señor persona de más encumbrada posición en el mundo de las letras, como por ser él quien *no ha mucho tiempo publicó un libro en el que hacía comentarios y apreciaciones diametralmente opuestas á las que hoy formula.*

Perdone el Sr. Salaverría la suposición que me sugiere este cambio tan total y repentino; pero no pecho de suspicaz al creer que ella obedece al despecho que le produjo ver que su libro (que por cierto yo elogí franca y lealmente) *no le produjo cuanto sueño y apeteció.* ¿Verdad que este es el quid? Si tales fueron los fallidos deseos del Sr. Salaverría, debió manifestarlos leal y valientemente, encarándose con cualquier argentino, diciéndole: "Ese libro que yo escribí sobre la Argentina lo hice, no por convicción, si por cálculo interesado, y éste no me satisface; he ganado poco...". Y entonces ese cualquier argentino, aunque hubiera sido más pobre que Job en sus días de miseria, le habría respondido: "Tome, tome dinero, y otra vez n o

se meta usted á escribir más libros *sin antes ajustar su precio.*»

Sentado esto, daré principio á contestar su artículo "El hogar,, origen de esta respuesta mía. Pasaré por alto todo lo que dice sosteniendo *preceptos* de fondo tan absurdamente ridículos que parece increíble que escritor de su talento pueda consignar atrocidades tamañas. Despreciaré la perogrullesca afirmación de que "no puede existir verdadero hogar sino en los pueblos viejos,,.

Quede el Sr. Salaverría pensando y afirmando tal atrocidad. Nadie que piense con algo de sensatez puede participar de tesis tan peregrina, digna únicamente de ser incubada y divulgada por seres que, como el Sr. Salaverría, abandonan *un pueblo viejo para ir á otro nuevo, en la creencia de hallar otro hogar.*

¡Dice Salaverría que el gaucho (calumniado y desconocido por cierto) es un ser que abandona su rancho en una hora sin ninguna pena!

¡Falso, absurda y temerariamente falso!

¿Abandonar el gaucho su rancho, que con su caballo constituyen su lujo, sin pena? ¡Ah, señor Salaverría! Usted no ha presenciado escenas como las que yo he tenido oportunidad de sentir y, no me avergüenza decirlo, de llorar; he visto á ese gaucho que usted juzga tan despectivamente, llorar y hasta morir de pena al verse obligado, por razones de mejoramiento de la finca, á abandonar su rancho, su modesto ranchito de paja que fué nido de todas sus dichas y venturas. ¡Porque sabrá usted que ese gaucho que usted compara con el piratero beduino, es ser que tan bien siente la dicha y la ventura, y que cuando llega el caso odia sañudamente, pero con nobleza, si esto puede caber en esa pasión. Sepa que ese gaucho posee un corazón tan noble y un amor tan grande á su *joven hogar* como con toda seguridad no le tendrán al suyo los que abandonan el *viejo* tras correrías lucrativas!

A nuestro labrador mide el Sr. Salaverría con la misma vara que al gaucho. Con esto está dicho que los juicios que le inspira son tan falsos como antojadizos. No vacilo en afirmar que el Sr. Salaverría no ha visto una sola casa de labradores. Pues, de haberlo hecho, no se atrevería á hacer afirmaciones como ésta: "Siendo tan voltaria su suerte, no se afana por plantar árboles de sombra ni frutales, ni arbustos de adorno. Vive de cualquier manera, atento al negocio de la cosecha, sin acordarse de aque-

llas numerosas amenidades conquie el labrador europeo gusta llenar su casa y la heredad cercana.,"

Nuestro labrador, si bien es cierto, y lo encuentro muy loable, se preocupa hondamente de su cosecha, también lo es que al igual que el europeo gusta, y se esmera, en embellecer su modesta y poética casita; cultiva inteligente y constantemente su lozana huerta; planta y poda los árboles de sombra y frutales, que disemina caprichosamente; cuida cariñosamente sus gallinitas y patos y otros animales domésticos, que siempre pueblan la casa del gaucho y del labriego. ¿Hace algo más el labrador europeo? Yo no sé si el Sr. Salaverría conoce una provincia argentina, Tucumán, en la cual muchos grandes propietarios conceden premios á los colonos que mejor adornan y cuidan la casa y el terreno que ocupan.

Ya que el Sr. Salaverría pretende dar á sus crónicas un sabor marcadamente argentino, no debió olvidar nunca esa región netamente argentina y en la que está tan arraigadísimo el sentimiento de la nacionalidad.

Hablar únicamente de la provincia de Buenos Aires y creer que ya lo ha hecho de toda la República, es un crasísimo error, porque, si bien es cierto que todos los argentinos miramos con noble orgullo los progresos maravillosos de nuestra admirable capital federal, no por eso olvidamos el resto de la República.

Dejando el campo, pretende el Sr. Salaverría estudiar la vida de la ciudad. Si malísimamente hizo lo primero, esto otro no le va en zaga.

Salaverría desconoce en absoluto la vida de los ricos en la Argentina. Todo cuanto cuenta de ella es un embuste indigno, invenciones péfidas de un despechado. Al hacer estas descripciones, Salaverría ofende constantemente á las dignísimas familias argentinas, llamándolas *salvajes* y *beduinos civilizados*. ¡Qué más quisiera usted, *señor de un viejo hogar*, que trocarse por el más humilde miembro de esas honorabilísimas familias que usted ofende y ridiculiza con tanto despecho!

Vuelvo á pedir al lector me disculpe mi excitación; pero no puedo reprimir mi indignación al ver las infamias que formula un hombre que, al fin y al cabo, posee talento y reputación.

Salaverría no tiene derecho á protestar si yo, con la misma razón con que él afirma que en mi patria "nadie se acuerda de los abuelos ni

los nombra jamás, y apenas si se acuerdan de los padres,, afirme y se lo sostenga una y mil veces, que el hombre que infiere ofensas de esa magnitud no es un caballero, ó al menos emplea procedimientos que repugnan á cuantos se precian de serlo. Y, además, afirmo que esa injuria no la pronunciaría Salaverría en presencia de ningún argentino, pues éste no le dejaría formularla.

¿Cree Salaverría que por el hecho de que algunas familias pudientes argentinas "se pasan el año viajando de Buenos Aires á Mar del Plata, de América á Europa, de París á Niza ó Biarritz,, autoriza á llamarlas beduínas? ¿Acaso á nadie se le ha ocurrido aplicar semejante epíteto á las mil aristocráticas familias españolas que pudiendo hacen lo mismo? Y esto se hace extensivo á las familias de París, Londres, Viena, Berlín, etc. Si algún individuo osare decirles tal, se expondría á que le llamaran tonto ó necio..., y á lo que luego pudiera sobrevenir. Y si Salaverría creyó poner una pica en Flandes al afirmar que "en los hoteles de segunda clase y casas de pensión, es muy frecuente el poner dos camas en cada habitación,, le respondo que ese hecho no es verdad, y que en el peor de los casos esos hosteleros y patrones no hubiesen hecho otra cosa que imitar lo que hacen sus compañeros europeos, "los de los hogares viejos,,. Salaverría, según creo, es guipuzcoano, y no puede haber olvidado que en muchos sitios de esa hermosa región es moneda corriente, y muy especialmente cuando hay afluencia de forasteros, practicar ese *peca-dillo*. En Madrid mismo, en la calle de la Cava Baja y otras, hay posadas que por *una peseta* proporcionan una cama, si tal puede llamársela, y la cual está en una habitación en la que hay dos y hasta cuatro camas más.

Y para terminar; Salaverría arremete ferozmente contra los *conventillos*, olvidando, por cierto, que en muchas capitales europeas, Madrid entre ellas, hay las llamadas *casas de vecindad* que dejan en pañales á los tales *conventillos*. En esto (fuerza es reconocerlo), estamos á la misma *decorosa altura*! Ni Europa, pueblo viejo y único, según Salaverría, que puede aspirar á tener hogar, ni nosotros *¡pobres beduinos!* hemos perfeccionado ni siquiera pensado seriamente en el problema importantísimo del alojamiento de los desheredados de la fortuna.

Ya sabe el señor José María Salaverría todo

cuanto tenía que decirle un argentino, bien modesto, por cierto, entre todos sus connacionales; pero no por eso menos entusiasta admirador y defensor de los prestigios de su patria.

Ahora le toca al señor que se firma Anluy.

En *El Debate* publicó una crónica titulada: "Desde Buenos Aires,,.—"Campana contra Valle Inclán,,.—"Entre periodistas,,.

Principia el señor Anluy diciendo: "La interviú que á Valle Inclán hizo el galano escritor Luis Antón del Olmet, ha tenido la virtud de excitar apasionadamente los ánimos de los argentinos, *para quienes nada hay en el mundo más grande y más hermoso que su país y de los españoles agradecidos á la Argentina.*,"

¡Pero señor Anluy! ¿Encuentra usted vituperable que los argentinos llevemos arraigadísimo en lo más íntimo de nuestra alma esa convicción tan bella y ennoblecedora? No, señor mío; esa virtud de la que usted se burla tan inconscientemente, es la piedra angular de nuestra grandeza presente y futura, y digo futura, porque pese á su odio á esa veneranda República Argentina, ésta seguirá triunfal, altiva, impertérrita, su marcha ascendente de poderío y grandeza. Y eso de que "los españoles agradecidos á la Argentina,, participen de esa creencia nuestra, no le extrañe; es natural sea así: esos españoles son dignos de llamarse tales, tienen mucho corazón, y éste, siendo español neto, sólo puede dictarles sentimientos nobles y justicieros.

Muy mal nos conoce usted al suponer que nuestra indignación, muy justificada, contra los escritores que van á ésa tras dinero, obedece al despecho; no, y mil veces no. No es despecho. Ese sentimiento es indigno de los que como nosotros nada necesitamos ni esperamos nada de nadie.

Reconocer que la República Argentina es un país fuerte, hermoso, rico y destinado á desempeñar un puesto preeminente entre todas las naciones del mundo, no es ni *servilismo ni adulación*, como usted afirma, Sr. Anluy; al contrario, eso revela tener un espíritu magnánimo y estar exento del feísimo vicio que se llama envidia. No, señor, nuestra indignación es originada por la conducta repulsivamente felona de esos escritores que fueron á mi tierra atraídos por nuestra fama de espléndidos, y una vez allí y dando conferencias en las que agotaron el repertorio de adjetivos ultraterrenos para ensalzarnos, supieron obligar nuestra ge-

nerosidad, y luego en España, *con los riñones bien forrados* á expensas de nuestra bondadosa generosidad, pagaron esa deuda de gratitud con la más perversa deslealtad.

El Sr. Anluy, no queriendo ser menos que Salaverría, como éste, también llega al terreno de la injuria, que nos la propina en un léxico sumamente crudo, violento. ¡Tentado estoy de pagarle en la misma moneda, pero me lo impiden, tanto la educación como el respeto que me inspiran los que me leyeren! Conste, pues, que por esos motivos no doy suelta á lo mucho que en esos casos *se puede, pero no se debe decir*.

Sin embargo, no quiero dejar de transcribir y contestar los siguientes párrafos en los que cuenta Anluy el diálogo que él dice sostuvo con un argentino:

“—¿Pero es que lo que ha dicho es cierto?— repliqué yo *algo enérgico* (este subrayado lo hago yo).

„—Entonces, ¿por qué vienen ustedes?

„—Porque nos engañaron, haciéndonos creer en una tierra de promisión, cuando es sólo tierra de aburrimiento y de mercaderes.”

Bien; el Sr. Anluy afirma que dijo estas lindes á un argentino, en tono *algo enérgico*, ¿eh?; dudo, mejor dicho, *niego en absoluto no con algo, sino con toda la energía de mi alma*, que ese argentino haya podido tolerar imperturbable que en plena casa se le dijeren *cosas* tan duras é injustas. El dilema es bien claro: ó el Sr. Anluy no dijo las cosas que afirma, ó si las dijo, le responderían con razones que él calla prudente y sabiamente.

¿Dice usted, Sr. Anluy, que los engañamos, haciéndoles creer en una tierra de promisión?

¿A quién engañamos? ¿A los que al ir á mi patria lo hacen creyendo, si son escritores, que al llegar van á ser poco menos que Ministros de la Nación?

A estos individuos no les hemos invitado á que trasladen sus petates á esa tierra, de promisión para los que van decididos á trabajar y luchar denodadamente, y de verdadero erial para los que, no sabiendo ni queriendo trabajar, pretenden ganar el oro y el moro por la simple razón de creerse de origen poco menos que divino.

La República Argentina, Sr. Anluy, no es tierra de mercaderes ni de aburrimiento, y sí un país extraordinariamente culto, inteligente y laborioso. Allí no se aburren más que los in-

útiles, los ineptos, los que, no sirviendo para nada en esta bendita España, van á querer sentar plaza de dioses en América. No, señor; allí no necesitamos deidades; nos basta con la que tenemos; pero necesitamos brazos, muchos brazos, cuanto más fuertes y robustos sean, mil veces mejor.

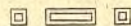
En definitiva, Sr. Anluy, su violento artículo en contra nuestra viene á confirmarme una vez más en la creencia que yo siempre he sustentado, y es de que en mi país hay muchísimos centenares, millares de españoles, que han logrado formarse una posición opulenta gracias al perseverante trabajo por ellos desarrollado, y estos nobles campeones de la más hermosa cualidad humana son siempre fervientes admiradores de la tierra argentina. Luego vienen los otros, los zánganos, en escasísimo número, y que fracasaron por fuerza natural de su propia ineptitud, cosa que ellos rabiosamente airados atribuyen á las condiciones de *mercaderes aburridos* del argentino.

¿Quiere el Sr. Anluy poder hablar bien de mi tierra? Pues acepte un consejo leal: haga trizas su despechada pluma y empuñe con fe el mango de uu azadón y labre perseverante y pacienzudo esa tierra para él tan aburrida.

* * *

Para terminar, y queriendo así rendir un tributo, para mí muy grato, deseo hacer constar, y que sea conocido por mis hermanos argentinos, que tanto *El Debate* como *A B C* siempre han demostrado ser amigos leales y entusiastas de la República Argentina, y que si insertaron, respectivamente, los artículos de Anluy y Salaverría, sólo se debe al amplísimo criterio de libertad que anima á los dos simpáticos diarios madrileños.

RAFAEL PADILLA.



NOTAS

MARINA BRASILEÑA

Copiamos de un diario chileno:

“La prensa brasileña continúa haciendo comentarios muy desfavorables para la Marina de su país, en lo que se refiere á la preparación del personal dirigente, en manos de quienes está actualmente el comando de la Escuadra moderna.

„El *Jornal do Commercio*, en uno de sus primeros artículos á este respecto, dice: “la mari-

„na brasileña tiene tres contraalmirantes que „nunca han ejercido mando en el mar. Uno co- „mandó una vez dentro de la bahía de Río Ja- „neiro; pero tan desastrosamente, que dió con „el buque en unas piedras. Hay otro que sólo „mandó dos veces y con tan poca suerte, que „en la primera encalló el *Riachuelo* y en la „otra el *Silva Jardim*„.

„Los capitanes de navío, cuyo cuadro consti- tuye la reserva del almirantazgo, son todos, más ó menos, de la misma fuerza de los almi- rantes.

„Hay algunos que nunca han salido al mar; algunos, que en el grado no han tenido mando; otros, que una vez que lo tuvieron, se hicie- ron acreedores á consejo, y hasta hay uno que nunca pisó la cubierta de un buque de guerra.

En números posteriores, que alcanzan hasta el 11 de este mes, viene la información de que la división que va á Chile, compuesta del *Ba- hía*, *Tamoyo* y *Timbira* carece de ropa de abrigo para la tripulación y que el Ministerio de Marina ha teleografiado á Montevideo para que allí se adquieran camisas de lana con cue- llo alto. Esto ha sido ratificado por carta del jefe del depósito de marinería á la Redacción del diario nombrado.

* * *

A continuación insertamos la carta que nos dirige el „Club Palosfilo„, y en la que de una manera evidente y concisa, se exponen los jus- tos deseos y derechos que la histórica villa tiene para exigir de los Poderes públicos los honores y privilegios á que lo glorioso de su pasado la hacen acreedora, y que á ella sola corresponde en justicia ostentar.

Con mucho gusto damos cabida en nuestras páginas á la citada epístola, congratulándonos de tener ocasión de abogar por una tan noble causa.

„Palos de Moguer, 1.º de marzo de 1911.

„Club Palosfilo„,

„Sr. D. Rafael Padilla:

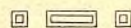
No cabe duda alguna de que existe en ciertas esferas marcada tendencia á llevar á Sevilla todo aquello que, de algún modo se relaciona con la rememoración del glorioso descubri- miento del Nuevo Mundo, dejando en el olvido este hoy humilde puerto de Palos de Moguer, que hemos aprendido á amar desde nuestra más tierna infancia y que en su actual decadencia sólo puede ofrecernos el recuerdo de sus gran- dezas pasadas. En tanto que en Sevilla, que en pasadas épocas gozara del monopolio del co- mercio con las Indias Occidentales durante tres siglos, disfrutando de una cábala considerable que le permitía levantar el palacio que se cons- ruyó con destino á Casa de la Contratación y tque hoy se conoce con el nombre de Archivo de Indias; mientras la hermosa capital de An- dalucía merece atenciones preferentes y en su

favor se acuerda un crédito de tres millones de pesetas destinado á un proyecto de Exposición permanente Hispano-Americana, Palos de Mo- guer no logra llevar á cabo esa misma idea, que desde hace años acariciara, de realizar cer- támenes hispano-americanos, en terrenos ofre- cidos entre Palos y la Rábida.

„Con este motivo la Asociación que forma el „Club Palosfilo„, ha acordado dirigirse á todos aquellos que aman á Palos de Moguer y que hacen justicia á la historia de esta villa gloriosa, estrechamente unida á la epopeya más grande de los siglos, el descubrimiento de las Indias Occidentales.

„La acción popular presta á la realización de nuestros proyectos el calor de su homenaje y de sus aplausos. El „Jockey Club„, de Buenos Aires, ha ofrecido levantar el pabellón argentino en Palos de Moguer, y otras asociaciones ame- ricanas de igual índole se preparan para cola- borar con nosotros en esta obra de cultura y de acercamiento entre España y nuestros pueblos americanos.

„Por el „Club Palosfilo„: El Secretario, *Ricar- do Gómez Carrillo*„.



Sección bibliográfica.

En esta sección sólo nos ocuparemos de los libros cu- yos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

ANUARIO TIPOGRÁFICO „NEUFVILLE„.—Hemos re- cibido este conocido Anuario, tomo correspondiente al año actual, publicado bajo la dirección de D. Eduardo Canibell. Forma un volumen de 333 páginas y se ha puesto á la venta al precio de 1,50 pesetas.

ANALES DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVI- SION.—Acaba de ponerse á la venta el número 7, y contiene, entre otros trabajos, una escrupulosa y am- plia información del desarrollo que ha logrado en Es- paña el régimen de pensiones obreras.

EN LAS CORTES DE CÁDIZ.—Revelaciones acer- ca del estado político y social, por Rafael Salillas.—4 pesetas.

EL LIBRO DE LOS VIEJOS DECIREs.—Poesías, por José Camino Nessé.—3 pesetas.

FLORES DE TRISTEZA.—Colección de poesías y ar- tículos de Mario Sancho Ruiz-Zorrilla.—1,50 pesetas.

COMPENDIO DE LEGISLACIÓN MUNICIPAL, por Fernando Sanz y Buigas.—4 pesetas.

LA POLÍTICA CLERICAL Y LA DEMOCRACIA, por Romolo Murri. Traducción de José Sánchez Rojas.— Francisco Beltrán, editor. Madrid.

LOS VIVIDORES, novela, por Estanislao Maestre.— Precio, 3 pesetas.

AMORES PRIMAVERALES, novela, por Alberto Insúa, editada lujosamente por la Casa Garnier, de París, con ilustraciones de Xaudaró.

APUNTES ECONÓMICO-SOCIALES, por César Fa- llola.—Hemos recibido este interesante folleto, en el que se diserta muy acertadamente acerca de los proble- mas hoy más en boga, y en el que su autor hace gala de su sano criterio, perspicaz observación y nada común cultura.

No es éste el lugar indicado para extendernos en cuantas apreciaciones nos ha sugerido su lectura. Más adelante le consagraremos el espacio y la atención que realmente merece, en la seguridad de complacer á nues- tros lectores.

LO INELUDIBLE :: Novela epistolar, *por Juan Guardiola.*

DE CARMEN CASTAÑEDA

Á FELISA CAMPOS

Villafrondas, 10 marzo.

Mi queridísima Felisa: Te prometí escribirte con frecuencia contándote mis impresiones, y como me he propuesto desmentir el poco halagüeño concepto de perezosa en que me tienes, me apresuro á notificarte nuestro feliz arribo á ésta, mi poética aldea natal, patria de mis mayores, aunque nada más por ahora tenga que contarte. Sin embargo, no veo inconveniente en añadir, para llenar las carillas de esta carta, algunos detalles que, no por insignificantes, dejarás de leer con gusto, dado el interés que revelas por cuanto á mí se refiere.

El viaje desde El Pardo á Villafrondas carece en absoluto de esos atractivos encantos que seducen la imaginación de los turistas, siendo, por el contrario, harto molesto y aburrido. Figúrate una llanura inmensa, interminable, cuya monotonía concluye por obsesionar la mente. Nada de valles ni montañas, ni una casita blanca semioculta entre la arboleda, ni un rebaño de ovejas pastando en la lejanía, ni un prado, ni un río, ni siquiera un túnel... Los árboles son escasos, y tan faltos de verdor, tan desgarrados y retorcidos, que contribuyen á hacer más patente la desolación abrumadora del cuadro. Los postes telegráficos apenas si se destacan sobre el fondo pardusco de la tierra, estéril y sedienta. Sólo de vez en cuando un molino de viento se yergue sobre la planicie agitando pesadamente sus grandes alas membranosas de fantasma. La aridez de la Naturaleza me hizo creer que atravesábamos un desierto. Aquella era, no obstante, la llanura inmortal. ¿No te parece, como á mí, una triste paradoja que una tierra tan estéril en flores sea tan fecunda y prodiga en ideas?

La melancolía del paisaje no tardó en influir sobre mi ánimo, y no puedes figurarte qué cosas más tristes se me ocurrieron cuando acurrucada en mi rincón del vagón miraba aquel vertiginoso desfilar de pueblos y más pueblos, con sus estaciones silenciosas, en las que unas cuantas niñas casaderas paseaban sus nostalgias de lugareñas aburridas, mirando con envidia á los viajeros.

No sé por qué las estaciones me han inspirado siempre cierto temor supersticioso, algo así como el respeto que nos infunden los lugares de dolor y de misterio; pero estas estaciones á que aludo son tan calladas, se respira en ellas tal ambiente de quietud, que desvanecen todos los prejuicios y recelos, dando al alma una dulce sensación de paz. Hasta los que en ellas se despiden, lo hacen sin gran tortura, diciéndose sólo: "¡hasta luego!", besándose sin aflicción.

Luego el tren proseguía su marcha, ¡hala que hala! y allá quedaban las

humildes aldeas con sus hogares humeantes y sus torrecitas enjalbegadas, sobresaliendo apenas entre el abigarrado montón de casas que se agrupaba en torno suyo, hasta desaparecer en la lejanía, difuminadas tras la neblina azulada de la tarde. Aquel espectáculo producía en mi alma un doloroso vacío. ¿A qué correr tanto?, me decía. ¿Acaso nada merece la pena de detenerse, tan poco vale lo que atrás dejamos? ¿No es una horrible crueldad del destino esta de separar á los humanos, sin tener para nada en cuenta sus afectos, como si el alma pudiese vivir de recuerdos y no de amores?

Para contrarrestar el abatimiento que por momentos iba apoderándose de mí, y más que nada, para ocultar algunas indiscretas lágrimas que me causaron tales pensamientos, hube de permanecer un buen rato asomada á la ventanilla; aunque sospecho que esta inocente estratagema no se le pasó á papá desapercibida, por más que aparentase creer que era la carbonilla de la máquina la única causa de la humedad de mis ojos.

¡Pero qué tonta soy! ¡Valor se necesita para contarte todo esto sabiendo las burlas que te merecen mis *sensiblerías de colegiala!* Mas es el caso—y esto sí que debiera callármelo para que no te ufanes—que, á pesar de lo mucho que me haces sufrir con tu carácter, no puedo tenerte nada oculto.

Poco antes del crepúsculo, llegamos á Puertopinares, en donde tomamos la diligencia que había de conducirnos á ésta. Por fortuna eran aquel día pocos los viajeros y pudimos acomodarnos en el interior con relativa comodidad. Yo hubiese preferido ocupar un asiento del pescante junto al mayoral; pero ¿qué hubiese dicho papá si luego á manifestarle este capricho, como á punto estuve de hacerlo? Me resigné, pues, á encerrarme en aquel estrecho cajón con ruedas; y no hubiese tardado en dormirme abrumada por el tedio, si las molestias del trayecto no se hallasen compensadas con sus atractivas bellezas, en las que sacié mis ojos, por tanto tiempo hambrientos de color. Allí termina la llanura manchega y el paisaje cambia por completo. Árboles frondosos, montañas grises, casitas blancas... y todo ello iluminado por el sol, cuya luz languidecía en una majestuosa apoteosis de tonalidades de oro. Aquella repentina variedad fué para mi alma lo que el oasis para el viajero del Sahara, una dichosa revelación de vida. La carretera, flexible como un reptil, se desliza á través de las tierras de labor; se interna en bosques umbríos de pinos olorosos y de abetos; circunda en graciosa curva la falda de los cerros; bordea hondas simas; cruza estrechas gargantas, entre gigantescas moles pizarrosas; baja en brusco zig-zag á los barrancos y vuelve á trepar de nuevo por las pendientes para tornar-

se recta al final, como cansada de tan violentas flexiones.

Después de dos horas largas de camino dimos vista por fin á Villafrondas. Creo que hallarás justificada la intensa emoción que sentí cuando al salvar la diligencia un leve altozano descubrí allá en la verde hondonada del valle, el poético é irregular caserío, que á tal hora y distancia simulaba un artístico belén. Comenzaba entonces á oscurecer, y en varios puntos de la sierra brillaban grandes hogueras con intermitentes fosforescencias, haciendo resaltar más dicha semejanza. Los mismos labriegos que tornaban cantando de sus faenas, tras de sus yuntas cansinas, se me antojaron figuras bíblicas.

Si tan puerilmente me había impresionado contemplando las desconocidas aldeas por que cruzábamos, en el viaje, ¿cuánto no me conmovió á la vista de este escondido y patriarcal pueblecito, teatro de mi feliz infancia? ¿Cuántos recuerdos no se agolparían á mi memoria viendo su pobre y desmirriado campanario, cuyas argentinas esquilas me despertaron tantas veces? ¿De qué modo no me afectaría pensando que esta bendita tierra, de la que tanto tiempo estuve ausente y que de buena gana pisaría descalza como un fervoroso peregrino, guarda como á un tesoro los restos de mi madre?

Suponiendo que no tardaríamos en llegar, desperté á papá, que habíase dormido como un tronco, aburrido sin duda por la insulsa conversación que le diera su ingenuo adlatere—un señor con aspecto de cacique, y tan extraordinariamente grueso, que ocupaba *él solo* dos asientos—; pero la aldea parecía alejarse conforme avanzábamos hacia ella, como si huýese ante nosotros, hasta que volvió á desaparecer con gran asombro mío y desconsuelo. Aquel último trecho del camino me pareció el más largo. Los caballos jadeaban sin salir de su habitual y desesperante trotocillo, y el cochero canturreaba indiferente, sin arrearles, como si habiendo adivinado mi impaciencia se gozase en mortificarme, haciendo alarde de su flemma. El caso es que cuando entramos en el pueblo había ya anochecido por completo. Las calles estaban solitarias, casi á oscuras. De cada casa salía un perro á ladrarnos, como protestando de nuestra intrusión. En cada ventana un vecino atisbaba nuestro paso con salvaje curiosidad. Al cruzar por la Plaza unos cuantos rapaces harapientos nos obsequiaron con una verdadera lluvia de guijarros que no hicieron blanco por milagro. Por último, la diligencia se internó en una callejuela inverosímil por lo estrecha y tortuosa, y á poco entraba en el ancho portal de la Administración, *cual si entrase un reptil en su agujero*. Un grupo de curiosos la rodeó al instante, entre ellos el señor

(Continuará.)

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de La Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 de enero, 5 de febrero, 3 de marzo, 2 y 30 de abril, 28 de mayo, 25 de junio, 23 de julio, 20 de agosto, 17 de septiembre, 15 de octubre, 12 de noviembre y 10 de diciembre directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 25 de enero, 22 de febrero, 22 de marzo, 19 de abril, 17 de mayo, 14 de junio, 12 de julio, 9 de agosto, 6 de septiembre, 4 de octubre, 1 y 29 de noviembre y 27 de diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Austria.

LÍNEA DE NUEVA YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto México. Regreso de Veracruz, el 26, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, así como para Tampico, con escala en Veracruz.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con transbordo en Puerto Cabello.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º; de Barcelona, el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

LÍNEA DE CANARIAS-FERNANDO PÓO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tanger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones mas favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—*Rebaja en los fletes de exportación.*—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la Real orden del Ministerio de Agricultura, Industria Comercio y Obras públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes. —*Servicios comerciales.* La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

LÍNEA DE CUBA-MÉJICO

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de la Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz el 16, y de Habana el 20 de cada mes, directamente para la Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en la Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y tambien precios convencionales para camarotes de lujo.

The London and river Plate Bank, limited.

Capital souscrit..... L. 2.000.000
Capital versé..... 1.200.000
Fonds de réserve..... 1.500.000

SIÈGE SOCIAL:

:: LONDRES, 7 PRINCES STREET. E. C. ::

SUCCURSALES:

Paris.	Paraná.	Curitiba
Buenos Aires.	Rosario.	Para.
Barracas-al-Norte.	Tucumán.	Pernambuco.
Boca-del-Riachuelo.	Montevideo.	Santos.
Once-de-Setiembre.	Paisandú (Agence).	Sao-Paulo.
Bah'a-Blanca.	Salto (Agence).	Victoria.
Concordia.	Valparaíso.	New-York (Agence).
Córdoba.	Río-de-Janeiro.	
Mendoza.	Bahía.	

Emission de Lettres de Crédit Traites. Versements par Câble Avances. Recouvrements et achat de Lettres de Change. Encaissement de Valeurs et Coupons de l'Argentine, du Brésil, de l'Uruguay, de Chili, etcétera. Dépôts á terme fixe.

Succursale de Paris: 16, RUE HALÉVY (IX^e)

Adresse Télégraphique: PAMPAS - PARIS, Téléphone: 116 - 59.

Matías López.

CHOCOLATES Y DULCES

Probar los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás. Sus Cafés, Dulces y Bombones, son los preferidos por el público en general. Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Fábricas: Madrid y Escorial.

DEPÓSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.	Ronda San Pedro, 53, Barcelona.
Boteros, núm. 22, Sevilla.	Obrapá, núm. 53, Habana.
Place de la Madeleine, 21, París.	Uruguay, núm. 81, Montevideo.
Mantas, núm. 62, Lima.	V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.
A. Cristóbal, Buenos Aires.	J. Quintero y C. Sta. C. Tenerife.

París.—ADELPHI HOTEL EN EL MEJOR SITIO DE LOS BULEVARES

4, RUE TAITBOUR, Y BOULEVARD DES ITALIENS

REAL CONFORT Á PRECIOS REALMENTE MODERADOS

PATHÉ FRERES EN ESPAÑA

Establecimientos para la venta de aparatos y alquiler de películas de todas marcas.

Barcelona..... Casa Central: 43, Paseo de Gracia; teléfono 2.336; apartado 471; dirección telegráfica y telefónica: Pathéfilms, Barcelona.
 Sevilla..... 32, Cánovas del Castillo; dirección telegráfica y telefónica, Pathéfilms, Sevilla.
 Bilbao..... Colón de Larreategui.—Representante: LOPEZ SILVA
 Valencia..... Colón, 10.—Representante: ANGEL PÉREZ
 Palma de Mallorca Palacio, 16.—Representante: BALET GRAELL

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA,

:: :: DE CÁDIZ :: ::

Salidas en el mes de marzo para

RIO JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO

:: :: Y BUENOS AIRES :: ::

De Barcelona, el 21. De Valencia, el 22.

De Almería, el 23. De Málaga, el 24.
de Cádiz, el 2 y 26.

Esmerado servicio para pasaje de todas
clases. Asistencia médica.

Efectos militares

CEÑIDORES, DRAGONAS, HOMBRERAS,
PORTASABLES, FORRAJERA, SOUTACHES,
GALONES, ETC.

Los construye la fabrica de DELFÍN CALADA
Movida por electricidad.—Rollo, 8, MADRID

INGENIEROS AGRÓNOMOS

Academia preparatoria dirigida por los ingenieros del
Cuerpo D. José A. Oteiza y D. Ernesto de la Loma.

Preparación exclusiva para el ingreso en la Escuela especial. Alumnos
internos y externos.

LIBERTAD, 15, MADRID—Pidanse Reglamentos.

PERLAS NAQUIOQUÍMICAS

PRIVILEGIADAS
SON INCASCABLES

TIENEN EL PESO Y EL ORIENTE
COMO LAS LEGÍTIMAS PERLAS Y

:: :: SON INALTERABLES :: ::
:: :: Y MUY BARATAS :: ::

BRILLANTES DE BORO

PUERTA DEL SOL, 11
ENVÍOS A PROVINCIAS POR CORREO

Jacobo Schneider. INGENIERO

ALFONSO XII, 56.

:: :: MADRID :: ::

CALEFACCIÓN POR AGUA CALIENTE
Y VAPOR

ASCENSORES Y MONTACARGAS SISTEMA
STIGLER

SANEAMIENTO DE EDIFICIOS BOMBAS,
ETCÉTERA

Exposición permanente de aparatos de saneamiento.
Más de 750 instalaciones en España.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es el tratamiento más racional y seguro para la curación de las enfermedades del estómago é intestinos, aunque tengan una antigüedad de treinta años y no se hayan curado con otros medicamentos, siendo sus efectos quitar el dolor y todas las molestias de la digestión, abrir el apetito y ayudar á las digestiones, tonificar el aparato digestivo y la economía en general, pues el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

CURA las acedias, aguas de boca, el dolor y ardor del estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestiones, dilatación y úlceras del estómago, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, diarreas y disenterias, la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases. Es un poderoso vigorizador y antiséptico gastro intestinal. Los niños padecen con frecuencia diarreas más ó menos graves, que se curan incluso en la época del destete y dentición, hasta el punto de restituir á la vida enfermos irremisiblemente perdidos.

Con frecuencia muchos de los enfermos del aparato digestivo, aunque no todos, presentan el siguiente cuadro de síntomas ó parte de él: al levantarse, lengua sucia, mal olor de aliento, aguas de boca, estado bilioso, inapetencia, abatimiento y tristeza después de las comidas, eructos agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, dolores al estómago, vientre y espalda, vómitos y estreñimiento, alternando á veces con diarrea.

SERRANO, 30, MADRID

El Hotel de Roma en Madrid

***** será seguramente uno de los más suntuosos hoteles europeos. *****

UN PALACIO EN LA GRAN VÍA

En breve empezarán las obras del nuevo Hotel de Roma, suntuoso edificio que reunirá todos los adelantos del *confort* moderno. Constará de cinco pisos y tendrá tres fachadas: una á la Gran Vía, otra á la calle del Clavel y otra á la de la Reina; 135 habitaciones con sus correspondientes sala de baños, calefacción central, un magnífico y grandioso *hall*, sala de fiestas, *smoking nom*, salón para señoras, *bar*, biblioteca, etc., etc., ascensores eléctricos y un *trottoir-roulante*, para la subida de equipajes. Las obras terminarán á fines del próximo año 1912. La *maison* Drouard, de París, que amuebló el Grand Hôtel Astoria de París, se encargará del mobiliario y decorado del hotel. Con este motivo, los Sres. Yotti participan á su numerosa clientela que el hotel antiguo seguirá abierto hasta la terminación del nuevo.

LÁMPARAS ²Victoria² TÁNTALO

Muebles ingleses.

En la construcción sólida y elegante del mueble inglés nadie ha superado al inteligente artista de ebanistería don Cándido Sánchez, que en su elegante despacho de la *Carrera de San Jerónimo, 15, entresuelo*, expone distintos modelos de habitaciones, entre los que se destacan los muebles

MARQUETRY
EMBELLISSEMENT

Balneario de Archena.

Descuento del 25 por 100 en el Hotel y 30 por 100 en abonos de baños.

Prospectos, análisis de aguas, tarifas generales de precios, itinerarios de viaje y cuantos datos son necesarios al bañista, los recibirán gratuitamente dirigiéndose al dueño de los Hoteles, Sr. Irureta, en Archena; y en Madrid, G. Ortega, Preciados, 13, Rioja Clarete.

Gran Hotel Inglés.

ECHEGARAY, 10

Hotel restaurant de primer orden.—Habitaciones para familias.—Salón Restaurant para 500 personas.—Salón de lectura.—Baños en todos los pisos.—Teléfono.—Ascensor.—Calefacción por vapor.—Luz eléctrica.—Habitaciones desde 4 pesetas.—Intérprete y coche á las estaciones.

IBARRA Y AGUADO, Propietarios.

Santalino Gayoso.

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga y todos los flujos de los órganos genitales, sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América.

F. GAYOSO
ARENAL, NÚMERO 2
MADRID

☐ La mejor
agua de mesa

AGUA DE SOLARES

Se abona á los clientes 10 céntimos por cada frasco devuelto.

☐ Depósito y oficinas: REINA, 45 dpdo. Teléfonos 866 y 2.929.

Pastillas CRESPO DE MENTOL Y COCAINA

El éxito de estas pastillas se debe á su bondad, reconocida en diez y seis años. Las afecciones catarrales de la faringe, laringe y amígdalas, desaparecen con su uso por estar dosificadas con la mayor exactitud.

Desinfectan las mucosas y ejercen sobre las cuerdas bucales una acción especial que aclara la voz y aumenta su intensidad.

Todo fumador debe estar provisto de este medicamento tan agradable al paladar, y se verá libre de molestias en la garganta.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS, Á PESETAS 1,50 CAJA

Depositorios por mayor de estos preparados: PEREZ, MARTIN Y COMPAÑIA, Alcalá, 9, Madrid.

Acaba de publicarse:

Guía comercial de Madrid y su provincia

Vigésimoséptima edición, 1911.

Publicada con datos del Anuario del Comercio (Baillly - Bailliere).

CONTIENE

Madrid: Parte oficial. — Monarquía Española, Real Casa, Consejo de Ministros, Cuerpos Colegisladores: Senado, Congreso de los Diputados, Cuerpo diplomático: Español, Extranjero, Consejo de Estado, Tribunal de Cuentas del Reino, Ministerios de Estado, de Fomento, de la Gobernación, de Gracia y Justicia, de la Guerra, de Hacienda, de Instrucción Pública y Bellas Artes, de Marina, Gobierno civil, etc.

Parte descriptiva. — Señas de sus habitantes, por orden alfabético de apellidos, Profesiones, Comercio é Industrias; lista general de señas de los habitantes de Madrid, clasificada por orden alfabético de calles y por número de casas.

Provincia de Madrid: También contiene todos los pueblos de la provincia de Madrid, con la indicación del número de habitantes en cada uno, distancias á la cabeza de partido, estación del ferrocarril, estaciones de telégrafos, carterías, así como NOMBRE y APELLIDOS de todos los habitantes, con indicación de las profesiones, comercio ó industria que ejercen.

PRECIO: En Madrid, 5 ptas. ☉ En provincias, 5,25.

De venta en la Casa Editorial BAILLY-BAILLIERE. Plaza de Santa Ana, 10, en todas las Librerías y Tiendas de objetos de escritorio.



Nerviosos y neurasténicos.

Todos se curan y obtienen alivio instantáneo con

LA NERVIOSINA

que es el alimento natural de fósforo, tal como lo producen los vegetales. Es el mejor creador de energías que existe; regenerador de la vida, da la salud y el vigor; bajo su influencia los enfermos no sufren más, recobran con la salud la energía moral y física, por ser un tónico maravilloso celular, que todos los médicos recetan porque saben que toma su acción regeneradora del mismo tejido de la vida. Es el tesoro de los neuróticos, de los desgastados, de los débiles y convalecientes. Cura las enfermedades del estómago.

Pedid NERVIOSINA, de T. González, de Biarritz. 5 pesetas, en todas las principales farmacias.

DEPOSITARIOS EN MADRID:

CASA MARTÍN Y DURÁN

EFFECTOS
DE VIAJE

A. Blasco.-Malasaña, 4.

Mercedes.

TIPOS PARA 1911

8-15 HP CARDAN
14-30 HP CARDAN

10-20 HP CARDAN
22-40 HP CARDAN

50 HP CARDAN Ó CADENAS
70 HP CADENAS

90 HP CADENAS

40 HP MERCEDES KNIGHT cardan (sin válvulas)

Representante general en España: G. CARLOS SCHLEICHER.—Olózaga, 12.—MADRID

España y Argentina

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

FUNDADOR PROPIETARIO:

DON RAFAEL PADILLA

Redacción y Administración provisional:

PASEO DE LA CASTELLANA, 56, HOTEL



CIENCIAS, ARTES, SOCIOLOGIA, HISTORIA,
LITERATURA, AGRICULTURA, INDUSTRIAS,
BOLSA Y BANCA, POLITICA, FEMINISMO,
SPORTS, ETC., ETC., ETC.



La correspondencia, al Fundador Propietario.

Las suscripciones, anuncios, pedidos y reclamaciones, a la Administración.

Apartado de Correos núm. 541.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	Trimestre.	Semestre.	Año.	Número
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	suelto.
Madrid.....	2,25	4,50	9,00	0,75
Provincias.....	2,50	5,00	10,00	0,75
EXTRANJERO	Trimestre.	Semestre.	Año.	Número
	Francos.	Francos.	Francos.	suelto.
	3	6	12	»
REPÚBLICA ARGENTINA	Trimestre.	Semestre.	Año.	Número
	Pesos.	Pesos.	Pesos.	suelto.
	2,50	5	10	»

